Barack Obama

Cuando nuestro poeta Manuel del Cabral se atrevió a predecir que en los Estados Unidos más o menos de esta época habría de gobernar un negro, las voces más agudas se levantaron en su contra. Y ese "¡no!" colectivo parecía casi perfecto. En aquella época no existían argumentos políticos para justificar esa afirmación; quizás por eso tocó a un poeta decirlo.

Aún en esta época era demasiado empinado ese camino y se pensó que Obama caería al final. Era tal la duda sobre ese triunfo que aun aquellos que lo deseaban llegaban a conformarse con otra salida. Algo lo llevaba a avenirse con un triunfo menor, a postrarse frente a una salida a medias.

¿Y cómo pensar otra cosa en los Estados Unidos de la primera década del siglo XXI, en los Estados Unidos de "todo" lo negativo, donde hacía menos de 50 años, mucho menos, que en la mayoría de los estados los negros carecían de los derechos civiles más elementales?

Pero los hechos, en la medida que se producían, hacían más posible lo que parecía imposible. Una integración progresiva del pueblo y de las distintas técnicas que tenía a mano evidenciaba el comienzo de una revolución en la forma y en el contenido de hacer política en los Estados Unidos.

Eso, una revolución, fueron la lucha por la candidatura y por la presidencia de Obama. Y se da concomitantemente con el destape de una crisis financiera y económica solo comparable a la de 1929. Pasaron de tal forma, una junto a la otra, que de repente, parecía todo preparado. Pero sabemos que no. Lo que sí es que la crisis hizo más aceptable el triunfo de un negro.

Obama, su personalidad e historia, juegan un papel vital en la revolución en marcha en los Estados Unidos. Pero tal fenómeno social solo fue posible gracias al pueblo estadounidense y a la tecnología que estaba a su alcance.

Un hecho social trascendental, un negro gobernando los Estados Unidos, que se produce aparentemente sin una teoría que reflexiona y organiza. De ahí que la mayoría de las explicaciones conocidas hasta ahora se centran en Obama.

Y es hasta cierto punto lógico. Un negro presidente de los Estados Unidos. Un negro demócrata. Un negro progresista. Un negro que comienza a adoptar medidas plausibles.

En cuanto al conjunto de promesas que ayudaron a conducirlo al triunfo, no es posible decir qué pasará. Asistí al Foro Europa, América Latina, Estados Unidos, que se celebró el 14 y 15 de enero y la conclusión fue esta misma. Obama camina sobre un campo minado y eso hace muy difícil predecir. Esperemos.

Carlos Dore Cabral

GLOBAL

Presidente-Fundador
Leonel Fernández Reyna

Director
Carlos Dore Cabral

Editora
Miryam López San Miguel

Director de arte
Carlos Reyes

Asistente editorial
Alejandro Castelli

Asistente editorial junior
Patricia Dore

Publicidad
Elaine Hernández

Distribución y suscripciones
Rosalía Pol
Arsenia Miranda

Consejo editorial
José Rafael Lantigua
Laura Faxas
David Álvarez Martín
Pablo Maríñez
Avelino Stanley

Global, editada por Funglode, es una revista bimestral de naturaleza multidisciplinaria, que canaliza las reflexiones de la entidad y de la sociedad, buscando elevar la calidad del debate.

Está prohibida su venta y/o reproducción total o parcial sin la autorización de sus editores.

Permiso de la Secretaría de Estado de Interior y Policía número 3213
ISSN 1813-3991

Fundación Global Democracia y Desarrollo
Calle Capitán Eugenio de Marchena 26
La Esperilla
Santo Domingo
República Dominicana
Teléfono: 809-685-9966

revistaglobal@funglode.org
www.funglode.org

Portada
Efe

Impresión
Amigo del Hogar

FUNGLODE

CONTENIDO

04
Especulación, alimentos y petróleo en la economía de casino
Leonel Fernández

Hay un aspecto esencial que los analistas y los medios internacionales de comunicación han casi ignorado o le han prestado poca atención, y, sin embargo, ha desempeñado un papel crucial en el crecimiento de los precios de los alimentos y del petróleo: la especulación, uno de los factores de mayor incidencia en el actual sistema financiero internacional.

14
Crisis financiera mundial, recesión e implicaciones para la República Dominicana
Anna Szterenfeld

Este artículo es un resumen de dónde estamos hoy en la economía global, cómo es que llegamos a este punto, las más recientes proyecciones mundiales de la Economist Intelligence Unit, y las proyecciones para América Latina y para la República Dominicana. También se plantean algunas ideas en cuanto a cómo países como éste podrían protegerse a corto plazo, y cómo podrían mejorar su capacidad para resistir choques externos en el futuro.

24
Entrevista a Jonathan Hartlyn
Frank Báez

Durante la estadía del sociólogo Jonathan Hartlyn en el país con motivo de su presentación en Funglode del libro *Lucha por la democracia política en la República Dominicana, Global* tuvo el placer de conversar y discutir algunas de las ideas planteadas en esta valiosa obra.

56
La inmunodeficiencia humana y la deficiencia de la humanidad
Blanca Sanz Barajas

En la situación actual, y sin necesidad de contar con nuevos avances médico-farmacéuticos, es posible revertir el rumbo expansivo del VIH (virus de la inmunodeficiencia humana): el problema que implica y la desproporcionada y negativa consideración social y legal de los que viven con dicha enfermedad. Es nuestra obligación abrir nuevos caminos desde los cuales se pueda dar una respuesta más integral, humana y eficaz.

62
Hacia políticas culturales: la economía creativa
Alexandre Costa y Daniel Coulomb

Somos testigos de una época en la cual la originalidad, la imaginación, la inspiración o la ingeniosidad se vinculan de manera cada vez más directa a una parte de la economía dirigida por símbolos, textos, sonidos e imágenes: la economía creativa, uno de los campos más dinámicos de la economía mundial, que se posiciona, al mismo tiempo, como un espacio estratégico para el desarrollo y el futuro de las identidades culturales.

68
Entretenimiento con Claude Lévi-Strauss a sus 100 años de edad
Julián Valdés

El 28 de noviembre de 2008 Claude Lévi-Strauss cumplió sus 100 años de vida, ocasión oportuna para recordar su prolífico itinerario y su novedoso discurrir.

Informe Especial
Obama: precisión estratégica e innovación

Dos factores fundamentales, precisión estratégica e innovación, además del voto de castigo contra el gobierno del presidente George W. Bush, explican por qué y cómo Barack Obama logró convertirse en el 44 presidente de los Estados Unidos de América y, además, en el primer líder afroamericano del mundo libre.

Barack Obama, presidente

34
Valores y expectativas
Carlos Dore Cabral, Omar Fortuna y Carlos Muñoz

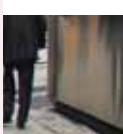
Nunca antes la elección de un presidente de Estados Unidos concitó tanta atención en el mundo. La candidatura del afroamericano Barack Obama y la interconexión del planeta a través de las redes digitales y la televisión por cable lo permitieron. Donde empezó todo, en la Convención Demócrata de 2004, en la que participó como orador especial, Obama deslumbró con un discurso que le sirvió como piedra angular de un proyecto sabiamente concebido para arribar a la oficina oval de la Casa Blanca.

42
Lecciones de una campaña: seis estrategias ganadoras
Antoni Gutiérrez-Rubí

La victoria de Barack Obama se sustentó en seis estrategias ganadoras: combatir las mentiras, sumar líderes de la modernidad, hacer política en red y en las redes, feminizar los valores de la política, pensar con imágenes, y emocionar con ideas. El autor desarrolla cada una de ellas.

50
La crisis económica mundial y los desafíos de un nuevo presidente
Eduardo J. Tejera

Estados Unidos y el mundo experimentan la peor crisis y recesión económica en muchas décadas. Barack Obama toma las riendas de un nuevo gobierno en medio de grandes retos y problemas muy complejos. Y con los mismos desafíos que el presidente Roosevelt las tomó en 1933.



Leonel Fernández

Especulación, alimentos y petróleo en la economía de casino

Hay un aspecto esencial que los analistas y los medios internacionales de comunicación han casi ignorado o le han prestado poca atención, y, sin embargo, ha desempeñado un papel crucial en el crecimiento de los precios de los alimentos y del petróleo: la especulación, uno de los factores de mayor incidencia en el actual sistema financiero internacional.

Fotos: Efe y Javier Reyes

Aunque en los últimos meses ha habido una tendencia a la baja, a mediados de 2008 cerca de sesenta países de distintas regiones del mundo se vieron estremecidos por protestas sociales desencadenadas debido al espectacular alza de los precios de los alimentos y del petróleo.

Lugares como Bangladesh, Haití, Egipto, Filipinas y África Occidental, para sólo mencionar algunos, fueron sometidos a fuertes tensiones sociales y a manifestaciones de violencia, por parte de multitudes airadas que reclamaban con energía su derecho a una vida más digna y justa.

Como resultado de ese incremento de precios de los productos básicos de la canasta familiar, se estima que cerca de 150 millones de personas más, añadidos a los 900 millones que ya existen, padecerán hambre en el mundo.

Esa es una tragedia indescriptible. Eso genera angustia, ansiedad y desesperanza en las personas y en los pueblos, y contribuye a ir incubando un estado de insatisfacción general que tiende a convertirse en una amenaza a la paz social y a la estabilidad política de las naciones.

Para apreciar en toda su magnitud el impacto del alza de los precios de los alimentos, es preciso señalar que, de 2006 a 2008, el precio del arroz se incrementó en un 127%; el trigo, en un 136%; el maíz, en un 125%; la soja, en un 107%, y la leche, en más de un 80%.

Asimismo, la carne vacuna subió en más de un 60%, el pollo, por encima de un 50%, y, de igual manera, los huevos y el aceite de cocina.

Al intentar explicar las causas que han motivado esta crisis del sector agrícola, la generalidad de los analistas suele indicar que la misma se debe a un conjunto de factores, entre los cuales se encuentran los siguientes:

1. La ocurrencia de sequías no estacionales en países productores de granos.

2. El alza del precio del petróleo, que ocasiona un aumento del precio de los fertilizantes, pesticidas y del transporte de productos a los mercados.

3. La utilización de cultivos alimenticios para la producción de biocombustibles, especialmente de etanol derivado de maíz.

4. Una demanda progresiva de una dieta más variada, fundamentalmente de carne, en los segmentos crecientes de clase media en Asia.

5. Una disminución de los niveles de almacenamiento de productos.

6. La continuidad de una política de subsidios a la producción y exportación de productos agropecuarios en los países desarrollados.

7. Factores relacionados con el cambio climático.

8. Variaciones de la composición demográfica en distintas partes del mundo.

No vamos a disputar la veracidad de cada uno de los aspectos previamente mencionados como elementos causales del incremento del precio de los alimentos. Es cierto que ha habido un aumento de la demanda de alimentos a nivel mundial, al tiempo que ha habido una oferta limitada o restringida. También es cierto que elementos vinculados a factores de producción, almacenamiento, distribución y comercialización de productos también han contribuido al surgimiento del aumento de precios.

La especulación ha incidido entre un 30 y un 40% en el precio de los productos alimenticios, según algunos expertos.

No obstante, hay un aspecto esencial que los analistas y los medios internacionales de comunicación prácticamente han ignorado o le han prestado poca atención, y, sin embargo, resulta que ha desempeñado un papel crucial en el crecimiento de los precios de los alimentos.

Se trata de la especulación, uno de los factores de mayor incidencia en el sistema financiero internacional actual, el cual, conforme al criterio de prestigiosos expertos y destacados académicos, ha incidido entre un 30 y un 40% en el precio de los productos alimenticios.

Como resultado de ese incremento de precios se estima que cerca de 150 millones de personas, añadidos a los 900 millones que ya existen, padecerán hambre en el mundo.

Pero al igual que los alimentos, el petróleo también ha experimentado impresionantes incrementos de precios durante el transcurso de este año. Esos incrementos, al igual que los alimentos, ocasionaron diversas protestas en distintas partes del mundo, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo.

Además de los consumidores, también fueron severamente afectados por el alza de los precios de los combustibles la industria aeronáutica, la industria automotriz, la industria turística y hotelera, el sistema de transporte y el comercio.

Ahora bien, al exponerse las razones por las cuales el petróleo subió de precios en más de un 100% en los mercados internacionales hasta llegar a cotizarse a 147 dólares el barril en el mes de julio de 2008, el factor de la especulación no figura tampoco entre los elementos tomados en consideración por la sabiduría convencional para explicar las razones de dicha alza de precios.

Generalmente, de idéntica forma que en el caso de los alimentos, se alega que el precio del petróleo se ha incrementado debido a un aumento de la demanda; a una restricción de la oferta; a una falta de inversión en nuevas refinerías; a la disminución del valor del dólar y a tensiones geopolíticas en el Medio Oriente y en África.

Aunque también cada uno de esos factores contribuye a explicar la situación, resulta que se trata de una explicación parcial, ya que deja de lado al factor que tal vez más importancia e incidencia ha tenido en el alza de los precios, que es la especulación, como hemos señalado.

El origen

Tal como la hemos conocido hasta ahora, la especulación, sobre todo en los mercados futuros de materias primas o *commodities*, tuvo su origen moderno en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX entre productores y consumidores de productos agrícolas, y, desde entonces, se la ha considerado como un mecanismo legal y normal de funcionamiento de los mercados.

Por ejemplo, un comprador, temiendo que pueda ocurrir un alza de precios de la mercancía, procura fijar ese precio al momento de realizar

Además de los consumidores, también fueron severamente afectados por el alza de los precios de los combustibles la industria aeronáutica, la industria automotriz, la industria turística y hotelera, el sistema de transporte y el comercio.

una compra a futuro, con la intención de no ser afectado al momento de recibir el producto.

De igual manera, un vendedor aspira a no ser perjudicado por variaciones de la tasa de cambio, de las tasas de interés o cualquier otra fluctuación financiera, y, por consiguiente, intenta también protegerse mediante mecanismos o instrumentos financieros de mercado.

Esas transacciones resultan claras. En esos mercados, alguien que tiene un producto lo coloca en el mercado de futuro para fines de entrega, y alguien, a su vez, compra ese producto, para recibirlo en un plazo convenido entre las partes.

Esa es la forma tradicional en que los contratos a futuro han operado en los mercados financieros internacionales, y han tenido, como resultado, que proporcionar seguridad y certidumbre respecto de la volatilidad de precios, tanto a productores como a consumidores.

Pero lo que ha ocurrido ahora, sin embargo, es distinto. Ahora, en este mundo moderno de la economía de casino, alguien vende un producto que no tiene, a un comprador que, a su vez, no espera recibir el producto que ha comprado.

Eso resulta verdaderamente extraño y podríamos decir que hasta misterioso, y, sin embargo, es la manera dominante en que los mercados de futuro de materias primas o *commodities* han estado operando desde hace algunos años.

Una transformación

Lo que ha acontecido es una verdadera transformación. En lugar de transacciones con productos físicos, tangibles, como había sido la tradición, ahora la forma predominante de realización de operaciones es mediante la compra y venta de papeles.

En otras palabras, el mercado de intercambio de mercancías físicas al que estábamos acostumbrados se ha transformado en un mercado de intercambio de activos financieros, y es ese cambio radical en la naturaleza de ese tipo de operacio-

nes lo que ha determinado que la especulación, ahora en su nueva modalidad, esté ejerciendo un papel determinante en el alza y volatilidad de los precios de los alimentos, del petróleo y de cualquier otra materia prima.

La ley

La ley norteamericana de intercambio de mercancías o Commodity Exchange Act de 1936 establece en uno de sus acápites que "la excesiva especulación de mercancías en virtud de contratos de venta para su entrega futura provoca fluctuaciones repentinas o cambios no razonables de su precio", razón por la cual dicha legislación creó una comisión, llamada Commodity Futures Trade Commission (CFTC), encargada de vigilar que los precios de los mercados a futuro obedecieran a la ley de la oferta y la demanda.

Pero ocurrió que en el año 2000, el Congreso estadounidense aprobó una nueva ley, denominada Commodity Futures Modernization Act, en virtud de la cual se estableció la desregulación o la exención de someter al control de la CFTC sus operaciones a futuro realizadas por vía electrónica, o como también se les llama, transacciones *over-the-counter.*

Más aún, de conformidad con un informe publicado por el Government Accountability Office (GAO) de los Estados Unidos, de octubre de 2007, en el que se expresaban inquietudes con relación al papel de la comisión reguladora del mercado futuro de materias primas, la Commodities Future Trading Commission (CFTC) decía lo que sigue: "Las transacciones en estos mercados, específicamente los mercados electrónicos comerciales y los mercados *over-the-counter* (OTC), son menos transparentes que las transacciones de los mercados tradicionales de futuro, y no hay suficientes datos disponibles debido a que esos mercados no están regulados".

Esa desregulación provocó un incremento espectacular en el volumen de transacciones de petróleo en los mercados internacionales, hasta el punto de que de 2003 a 2008 las operaciones de futuro sobre petróleo han pasado de 714,000 a 3 millones de contratos. Esto representa un incremento de 425% en mercados de futuro de petróleo en tan sólo cinco años.

De 2003 a 2008, el índice de especulación en los mercados de futuro de materias primas ha crecido, a su vez, en 1,900 por ciento, al pasar de 13 billones de dólares a 260 billones.

La explicación que atribuye, entre otros factores, el aumento de la demanda en China para considerar el alza del precio del petróleo, no toma en consideración el hecho de que la demanda anual de petróleo por parte de China ha subido en los últimos años de 1.88 billones a 2.8 billones de barriles, esto es, un aumento de 920 millones de barriles.

Durante el mismo período, la demanda por vía de especulación de los futuros de petróleo ha experimentado un aumento de 848 millones de barriles, es decir, una cantidad casi equivalente al incremento de la demanda de China.

De igual manera, durante los últimos cinco años se han adquirido en los mercados de futuro, por vía de especulación financiera, cerca de dos billones de *bushels* de maíz, equivalentes a 15.27 del porcentaje de producción anual de maíz de los Estados Unidos, que es la cantidad que se dedica a la producción de etanol.

Por consiguiente, no ha sido la producción de etanol derivado de maíz lo que ha determinado el alza del precio de ese producto, como generalmente se ha sostenido en la opinión pública internacional.

Antes de declararse en quiebra, la firma Lehman Brothers había considerado que el precio del crudo de petróleo sube 1.5% por cada 100 millones de dólares invertidos en la nueva modalidad especulativa sobre las materias primas.

Conforme a la estimación de Lehman Brothers, el incremento de 1,900 por ciento en el índice de especulación de materias primas había inflado, de manera artificial –sólo como consecuencia de la especulación– el precio del crudo de petróleo en aproximadamente 37 dólares por barril.

En junio del año pasado, el señor Fadel Gheit, director gerente y analista de petróleo senior de la compañía Oppenheimer, en unas vistas públicas ante la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, declaró lo que sigue: "Creo firmemente que el actual precio del petróleo por

encima de 135 dólares el barril está inflado. Considero que basado en los fundamentos de oferta y demanda, los precios del crudo de petróleo no deberían pasar de 60 dólares el barril".

Por su parte, en una audiencia previa llevada a cabo ante el Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos, en fecha 21 de mayo de 2008, el señor John Hofmeister, presidente de la conocida empresa petrolera Shell, sostuvo que el precio del crudo de petróleo había sido inflado, indicando que "en realidad debería estar entre 35 y 65 dólares el barril".

Pero aún antes, en 2005, Lee R. Raymond, presidente y director general de Exxon Mobile, había dicho: "Estamos en una situación en la que los fundamentos de la oferta y la demanda no tienen incidencia en la determinación de los precios". Y hasta Abdalla al-Badri, secretario general de la OPEP, sostuvo en diciembre de 2007, a través de diferentes medios de prensa, lo que sigue: "El mercado no está controlado por la oferta y la demanda... está totalmente controlado por especuladores que consideran al petróleo como un activo financiero".

Lo que todo esto significa, simplemente, es que al transformarse el petróleo en los mercados de futuro, así como cualquier otra materia prima, de un producto físico a un activo financiero, su precio de mercado queda establecido por su valor especulativo más que por su valor real como mercancía.

Eso nunca había ocurrido en la historia del sistema financiero internacional. Nunca antes se había considerado que los mercados de futuro, los cuales habían surgido, como hemos dicho, para proteger a vendedores y compradores de los riesgos de fluctuaciones de precios, terminaran convirtiéndose en todo lo contrario, es decir, en mecanismos generadores de alteración de precios, y, por consiguiente, de promotores de incertidumbre, volatilidad y turbulencia.

Inversionistas institucionales

La especulación en los mercados de futuro, realizada en forma de activo financiero, ha dado lugar al nacimiento de los llamados inversionistas institucionales, entre los cuales figuran los fondos de pensiones, compañías de seguros, fondos patrimoniales de universidades, fondos soberanos de riqueza, bancos de inversiones y fondos de protección o *hedge funds*.

Esos inversionistas institucionales se ven representados a través de firmas de bancos de inversiones como son, entre otros, Goldman Sachs, JP Morgan Chase, Morgan Stanley, Merryl Lynch, y hasta hace poco, por Bear Sterns y Lehman Brothers.

Cerca de sesenta países de distintas regiones se vieron estremecidos por protestas sociales desencadenadas debido al espectacular alza de los precios de los alimentos y del petróleo.

La crisis se traduce en sufrimiento inmenso para los ciudadanos, que ven evaporarse sus ingresos y debilitarse su poder de compra.

Esas instituciones financieras, a su vez, realizan transacciones con los 25 productos diferentes que conforman el mercado futuro de materias primas; y ha sido el aumento del flujo constante de sus inversiones en activos financieros lo que ha hecho que dicho mercado sea ahora más vulnerable a las alzas y volatilidad de precios que en la época en que sólo los productores y consumidores de las materias primas participaban en las operaciones de contratos a futuro.

El daño que la especulación financiera suscita en el desempeño de la economía global, así como el impacto que produce en las economías de las naciones, sean ricas o pobres, es inmenso, incalculable.

Como resultado de sus operaciones, las economías de las naciones se ven afectadas con déficit fiscales, presiones inflacionarias, pérdida de empleos, déficit de cuenta corriente y de balanza de pagos, alza de tasas de interés y devaluación de sus monedas.

Todo eso se traduce en sufrimiento inmenso para los ciudadanos, los cuales ven evaporarse sus ingresos, debilitarse su poder de compra, desaparecer sus ahorros, disminuir su calidad de vida y desvanecerse sus esperanzas.

Los gobiernos, por su parte, resultan víctimas de la impotencia, del desaliento y de la falta de recursos y de poder para enfrentar con eficacia los retos que genera esta nueva situación, la cual podría provocar serias amenazas a la estabilidad económica y a la gobernabilidad democrática.

Las mismas condiciones

Lo preocupante es que las condiciones que hicieron posible el aumento del precio del petróleo y de los alimentos, por vía de la más abominable forma de especulación, no han desaparecido, y, por lo tanto, estamos a expensas de que en un futuro no muy lejano vuelva a repetirse.

Los factores que han dado lugar al surgimiento de una especulación financiera en los mercados de futuro de materias primas son los mismos que han motivado la crisis inmobiliaria e hipotecaria de los Estados Unidos, que, a su vez, ha sido la causa determinante de la actual crisis crediticia, financiera y económica que afecta al mundo.

Esos factores se refieren a una determinada filosofía económica que postula la plena liberalización y desregulación de los mercados, la cual, desde la década de los ochenta, ha sido la corriente de pensamiento dominante.

Según esa filosofía, surgida en un contexto de revolución tecnológica de las comunicaciones, se diseñaron y pusieron en práctica diversos instrumentos financieros novedosos y de gran complejidad técnica.

Entre esos instrumentos se encuentran todos los denominados títulos–valor, como, por ejemplo, los *equities*, *collateral debt obligation* (CDO), *collateralized mortgage obligation* (CMO), *credit derivatives*, *asset–backed mortgages* y *credit default swaps* (CDS), para sólo citar algunos.

Estos instrumentos pudieron ser colocados en los mercados financieros debido a un cambio sustancial de la legislación financiera de Estados Unidos. En efecto, conforme a la ley sobre bancos de 1933, elaborada en la época de la Gran

Depresión durante el gobierno de Franklin Delano Roosevelt, conocida como la Glass-Steagall Act, había una separación clara entre bancos comerciales y bancos de inversión, estando los primeros bajo la supervisión de la Reserva Federal.

Esa situación cambió más de seis décadas después, en 1999, cuando se aprobó la Gramm-Leach-Bliley Act, que autorizó a cualquier tipo de institución financiera operar al mismo tiempo como banco comercial, como firma de valores o compañía de seguros.

Como consecuencia, los activos de las instituciones de depósito, como son los bancos, han estado en un proceso de declive durante los últimos cincuenta años.

En 1957, los bancos comerciales disponían del 57% de los activos del sistema financiero. El año pasado, en 2007, ese porcentaje declinó a un 24%. Mientras tanto, instrumentos financieros como los fondos mutualistas y los fondos de pensiones han estado creciendo de manera notable.

Pero los proyectos de un crecimiento sostenible, sin tropiezos, de esos instrumentos financieros, tuvieron un primer choque con la realidad en el año 1993, cuando el condado Orange de California tuvo que iniciar un proceso de quiebra al perder 1.5 billones de dólares en transacciones hechas sobre derivados.

Posteriormente, en 1998, la firma financiera Long Term Capital Management tuvo que ser rescatada por un consorcio de bancos y fondos de inversiones, a solicitud de la Reserva Federal, luego también de haber incurrido en grandes pérdidas por transacciones sobre derivados.

Repercusiones internacionales

Ahora, el mundo ha despertado ante la noticia de una crisis hipotecaria e inmobiliaria que ha dado origen a una crisis financiera y a una recesión mundial. En principio, no se podía entender claramente cómo una crisis del sector inmobiliario de los Estados Unidos podría tener repercusiones en el sistema financiero internacional.

Lo que se ha podido comprobar es que fruto de la misma falta de regulación, los bancos de inversiones, los bancos comerciales y otras instituciones financieras empezaron a conceder créditos

La crisis del sector inmobiliario de Estados Unidos ha tenido repercusiones en todo el mundo.

para fines de adquisición de viviendas a clientes que normalmente no habrían sido solventes para tales solicitudes.

Eso dio lugar a la creación de un mercado inmobiliario denominado *subprime*, que actualmente representa un 20% de la totalidad de un mercado equivalente a 13 trillones de dólares.

Lo novedoso de la situación fue que las hipotecas que servían de garantías a esos préstamos fueron empaquetadas y transferidas a otras firmas financieras mediante un mecanismo conocido como titularización *(securitisation)*.

A través de la titularización, las hipotecas basura originadas en Estados Unidos se expandieron a Europa y otras regiones del mundo, con lo cual contaminaron el sistema internacional con un virus financiero ocasionado por los activos tóxicos de las hipotecas basura.

Para intentar encarar la nueva situación planteada en el sistema financiero mundial, el De-

partamento del Tesoro presentó y el Congreso norteamericano aprobó un plan de rescate de 700,000 millones de dólares con la finalidad de evitar la caída de nuevas instituciones financieras.

Con anterioridad a la elaboración de ese plan de rescate, sin embargo, la Reserva Federal de los Estados Unidos ya había aportado 300,000 millones de dólares a los mercados de capitales, tratando de contener la hemorragia económica que se estaba desatando.

A la fecha, pues, con aportes de los contribuyentes, el flujo de recursos que ha ido en auxilio de Wall Street se eleva a la cifra de un trillón de dólares.

Asimismo, el Banco Central Europeo y los Gobiernos de distintas naciones de Europa han procedido a colocar recursos también en el sistema financiero, con la finalidad de generar confianza en los mercados y evitar el colapso de bancos e instituciones financieras en general.

A pesar de ello, el crecimiento de la economía mundial ha disminuido, el valor de las acciones de las empresas no logra repuntar y el índice de confianza de los consumidores se encuentra en su nivel más bajo de la última década.

El gran interrogante

¿A qué se debe que los mercados financieros, a pesar de tantos recursos invertidos para tratar de recuperar la confianza y reactivar su funcionamiento, todavía no han logrado reactivarse?

Ese es el gran interrogante que en estos momentos flota sobre todo el ambiente económico mundial e inquieta a economistas, gobiernos, empresarios y trabajadores, y a pesar de que tal vez no tengamos la respuesta adecuada, hay un hecho que resulta insoslayable, y es la generalizada desconfianza que existe en un sistema que hasta ahora sólo ha funcionado sobre la base de su capacidad para autorregularse.

La falta de confianza en la autorregulación del sistema proviene del hecho de que ya también se sabe que los propios organismos calificadores de riesgo eran parte de un mecanismo que procuraba minimizar la amenaza de unos riesgos que hoy tienen a toda la humanidad en una situación de zozobra e intranquilidad.

En la falta de confianza está también el hecho de que hay actualmente una amenaza latente con relación al comportamiento de otro activo financiero: los *credit default swaps* (CDS), los cuales tienen un valor de mercado de 63 trillones de dólares, cifra que equivale al PIB mundial.

No quisiéramos imaginar, ni siquiera remotamente, que ese pudiera ser el origen de una nueva crisis financiera o la prolongación de la actual, pero en todo caso lo que sí cabe indicar es que la causa que contribuyó a fomentar el alza de los precios del petróleo y de los alimentos es la misma que motivó a impulsar la crisis hipotecaria, financiera y económica que actualmente se esparce sobre el planeta.

Esa causa ha sido la falta de un mayor control del Estado sobre ese conjunto de operaciones y transacciones financieras que se ha demostrado tienen una incidencia directa y determinante en la estabilidad de las naciones y la prosperidad de los pueblos.

Para evitar la repetición de futuras alzas de precios en los productos básicos comercializados en los mercados internacionales es preciso elaborar una nueva legislación que prohíba la utilización de activos financieros en la contratación de compra y venta de productos a futuro, o que establezca un margen mayor a las primas que se pagan por la suscripción de dichos contratos.

Por demás, en lo que se refiere al sistema financiero, es más que evidente la necesidad de diseñar y poner en ejecución un nuevo orden financiero mundial, post-Bretton Woods, que sea más justo, más equitativo, más incluyente y más solidario.

Ese nuevo orden financiero mundial, como todo un nuevo orden mundial, tiene que ser elaborado, como recientemente dijese el presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el nicaragüense Miguel d´Escotto Brockman, no por el G-7, ni el G-9, ni el G-20, sino por el G-192, que comprende a todas las naciones, ricas y pobres, que comparten un mismo destino sobre la faz de la Tierra.

Leonel Fernández Reyna es presidente de la República Dominicana.

Anna Szterenfeld

Crisis financiera mundial, recesión e implicaciones para la República Dominicana

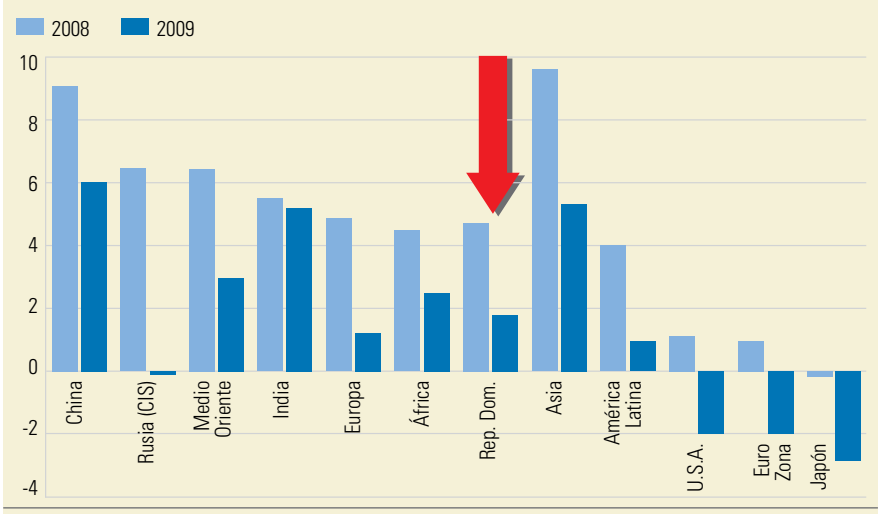
Este artículo es un resumen de dónde estamos hoy en la economía global, cómo es que llegamos a este punto, las más recientes proyecciones mundiales de la Economist Intelligence Unit, y las proyecciones para América Latina y para la República Dominicana. También se plantean algunas ideas en cuanto a cómo países como la República Dominicana podrían protegerse a corto plazo, y cómo podrían mejorar su capacidad para resistir choques externos en el futuro.

Ilustraciones: Jonathan Schmidt

Estamos viviendo momentos históricos en la economía global. Los sucesos de los últimos meses –su rapidez y ferocidad– han sido realmente extraordinarios. Los temas de discusión y los términos de debate se han transformado con respecto a los de principios de 2008, tanto en los países desarrollados como en los mercados emergentes. En la primera mitad del año pasado, las preocupaciones se referían a los choques externos derivados de los altos precios de la energía y los alimentos. Estos parecían ser el "marco" de un nuevo paradigma global. Los temas dominantes se enfocaban en cuáles deberían ser las respuestas y las políticas de los Gobiernos frente al impacto económico, inflacionario y fiscal de estos choques, y en cómo proteger a los consumidores.

Pero los precios del petróleo y de otras materias primas *(commodities)* han bajado drásticamente en los últimos meses, y ahora el riesgo de un brote inflacionario mundial practicamente ha desaparecido. Los temas que nos preocupan ahora son la tremenda crisis financiera mundial y la incipiente recesión global: cuán severa será y cuánto tiempo durará. Por extensión, existe también un nuevo cuestionamiento sobre la sostenibilidad de todo un modelo económico, el que en América Latina se llama "neoliberal" pero que en otros países se califica como el modelo "anglosajón": un modelo basado en un mínimo de regulación e intervención por parte del estado y un mayor rol para los mercados.

1 DESACELERACIÓN MUNDIAL EN 2009



Fuente: Economist Inteligence Umit

En los últimos meses hemos visto el colapso total de la confianza mundial en los sistemas financieros, la venta o liquidación de instituciones anteriormente poderosas y respetadas, tales como Bear Sterns, Lehman, AIG, Merrill Lynch, Fannie Mae y Freddie Mac, y otras instituciones en Estados Unidos y en Europa. Hemos visto un país desarrollado, Islandia, caer en virtual bancarrota, y otros, especialmente en Europa del Este, caer en graves problemas de solvencia. Hemos visto evaporarse, en pocos meses, más de US$12 billones (millones de millones) en riqueza de las bolsas de valores, pérdidas que nos han llevado a niveles nunca vistos desde el año 1933. Hemos visto a los Gobiernos tomar medidas extraordinarias, como son el plan de rescate de más de US$700 mil millones en Estados Unidos y otros planes semejantes en Europa, y también la nacionalización parcial de bancos en ambos continentes. Y, a pesar de todas estas y otras medidas para frenar la crisis, no sabemos si hemos tocado fondo.

Esto ha sido la explosión de una burbuja de precios de activos más grande de la historia. Estamos al borde de una recesión global sincronizada. Ningún país está inmune frente los daños colaterales. No hay blindaje completo para nadie.

Ingredientes de la crisis. La crisis que estamos experimentando tiene sus raíces en años de excesos: exceso de crédito, exceso de consumo, exceso de liquidez en busca de rendimientos. Y estos excesos comenzaron con los cortes extraordinarias de las tasas de interés que implementó la Reserva Federal de Estados Unidos para contrarrestar el colapso de las acciones de las empresas de Internet –las "dot.com"– en el año 2001 y la recesión que siguió. El problema no fue flexibilizar la política monetaria, sino no saber cuándo restringirla de nuevo. El largo período de bajas tasas

de interés–tasas negativas en términos reales– fomentó imprudentes inversiones en propiedad, en acciones bursátiles y otros bienes, ya que los inversionistas buscaban mayores rendimientos.

La presencia de dinero barato –efectivamente dinero gratis– generó un exceso de deuda y de liquidez, y luego generó burbujas en los precios de los bienes tanto en Estados Unidos como en Europa, y también en los mercados emergentes. Esto llevó al problema de las hipotecas basura *(subprime)* que fue la raíz de los problemas de los bancos de Estados Unidos.

Lo que es más, la titularización *(securitisation)* de varios tipos de deuda y su agrupación en nuevos instrumentos de inversión –junto con la creación de otros instrumentos exóticos, o "derivados" (como son los *"credit default swaps"*)– expandieron los riesgos a todo el mundo, ya que las hipotecas fueron vendidas en paquetes a bancos y a inversionistas de muchos países. Dada también la falta de regulación adecuada, esto llevó a una acumulación de los llamados "activos tóxicos", y cuando el mercado inmobiliario empezó a deteriorarse en Estados Unidos a mediados de 2007, empezaron también a sentirse los problemas para los bancos.

Limitar los daños. En los primeros meses del 2008 hubo varios intentos sin precedentes en Estados Unidos para evitar una crisis. Estos incluyeron dos cortes de 75 puntos básicos en las tasas de interés, los cortes más importantes desde los ataques terroristas de septiembre de 2001. También hubo enormes inyecciones de liquidez en el sistema bancario, así como la oferta directa de créditos a los bancos de inversión por parte del Gobierno estadounidense.

En marzo llegó el colapso y la venta de Bear Sterns, el primer banco de inversión víctima de la crisis, y la Reserva Federal aceptó un riesgo crediticio US$30 mil millones, pero esto no fue el final, sino el comienzo de la crisis. Luego vino la nacionalización de Fannie Mae y Freddie Mac, las dos entidades hipotecarias más grandes de Estados Unidos.

En septiembre vino el rescate de AIG, cuando el Gobierno estadounidense prestó inicialmente US$85 mil millones (un monto que luego llegó a más de US$140 mil milliones), dándose cuenta que el riesgo sistémico en el caso de AIG, la empresa de seguros más importante del mundo, era demasiado grande.

Sin embargo, el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal dejaron hundirse al banco de inversión Lehman. Esto representó un golpe muy fuerte para el sistema, y fue cuando la confianza entre bancos se evaporó por completo y el crédito se congeló. Efectivamente, la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro subestimaron el impacto que tendría el colapso de Lehman en los mercados internacionales.

Plan de rescate A. Luego vino el plan de rescate A, el llamado "Troubled Assets Relief Program", o TARP, con el cual el Gobierno de Estados Unidos propuso como su elemento fundamental limpiar las cuentas de resultados de los bancos usando hasta US$700 mil millones de dólares para comprar los activos tóxicos. Con esto se esperaba frenar el pánico y evitar un colapso del sistema tipo Japón (de los años noventa), y también reestablecer la confianza y los flujos de crédito.

Pero el plan era confuso, y se consideraba que sus resultados vendrían lentamente. No se sabía si US$700 mil millones sería suficiente, y no quedaba claro cómo se valorizarían los activos ni cómo funcionarían las subastas para venderlos. Lo que es más importante, este plan no enfrentó los problemas de recapitalización. Por lo tanto, el plan no generó confianza y la crisis empeoró y volvió a ser sistémica. Esto se reflejó en el colapso de las bolsas en todos los países.

Plan de rescate B. El plan de rescate B –un TARP enmendado– reconoció que había que enfrentar tres problemas: liquidez, solvencia y confianza, y hacerlo de forma coordinada entre los Gobiernos de Estados Unidos y Europa. La intervención comenzó con una reducción coordinada de las tasas de interés y luego, debido al impulso de Inglaterra y otros países europeos, el plan para inyectar capital directamente en los bancos.

En Estados Unidos se propuso una inversión inicial de US$250 mil millones en los nueve bancos más grandes, lo que representaba una nacionalización parcial de los bancos a ambos lados del Atlántico. Los otros componentes del plan inclu-

yeron garantizar los préstamos entre bancos, subir el tope de las garantías para los depositantes y la compra de papel comercial emitido por empresas.

El plan B era visto como más rápido y eficiente, y al día siguiente –el 13 de octubre– hubo una recuperación record de las bolsas.

Pero también había otras preocupaciones. El costo del plan podría ser enorme: hasta US$1.3 billones (millones de millones) en los Estados Unidos y más de US$3 billones mundialmente. Lo que es más, el plan no ayudaba directamente a la economía real, que ya se estaba empeorando rápidamente. Y, finalmente, mientras que los objetivos eran descongelar el crédito, esto no ha ocurrido todavía.

Otros problemas. Por lo tanto, la incertidumbre continuaba. ¿Por qué? Porque había muchas vulnerabilidades y presiones en otros segmentos de los mercados de crédito, como los créditos al consumidor, las tarjetas de crédito, los prestamos para educación, etc. También en el segmento de créditos comerciales, donde hay un riesgo elevado de *defaults* corporativos. Además, había otros sectores económicos en crisis, como la industria automotriz, que en los meses siguientes también pidió ayuda financiera directa del Gobierno federal.

Las frágiles finanzas de muchos estados y municipios es otra preocupación, y los mercados de bonos municipales se han visto afectados. Más importante aún, todos los indicadores económicos se han deteriorado de forma acelerada desde octubre: ventas a los consumidores, niveles de empleo, etc., y continúa el deterioro del mercado inmobiliario.

Toda la atención se volvió a centrar en la recesión, y cuándo y cómo el Gobierno de Estados Unidos lanzaría un nuevo paquete de estímulo económico, también cómo y cuándo ayudaría directamente a los dueños de casas para poner fin a los problemas de *foreclosure* (ejecuciones de hipotecas) y el deterioro del mercado de viviendas. Los costos fiscales de todos estos paquetes, por lo tanto, seguirán creciendo, creando otra serie de retos para el Gobierno de Estados Unidos.

Anatomía de una recesión. Ya en los meses de noviembre y diciembre, la severidad de la situación era demasiado obvia, con un deterioro continuo del empleo, las ventas, la produccion industrial y precios de las casas. La economía de los Estados Unidos ya estaba en plena recesión. La Economist Intelligence Unit ha revisado sus proyecciones, y ahora esperamos para el año 2009 una contracción del producto interno bruto de los Estados Unidos de –2.0 por ciento. La reducción de crédito afectará a todos los consumidores y empresas. También proyectamos más ajustes en los hogares, no sólo la reducción de consumo sino

también un aumento del ahorro y un proceso de *"deleveraging"* familiar (reducción de deudas).

En el sector empresarial habrá más reducción de demanda de sus productos y servicios y, por lo tanto muchos más despidos.

Los precios de la propiedad residencial han ido bajando durante un año y todavía no vemos el fin. Las ejecuciones de hipotecas también están llegando cada mes a niveles record, y no solamente de hipotecas basura, porque éstas han contagiado a las solventes *(prime)*.

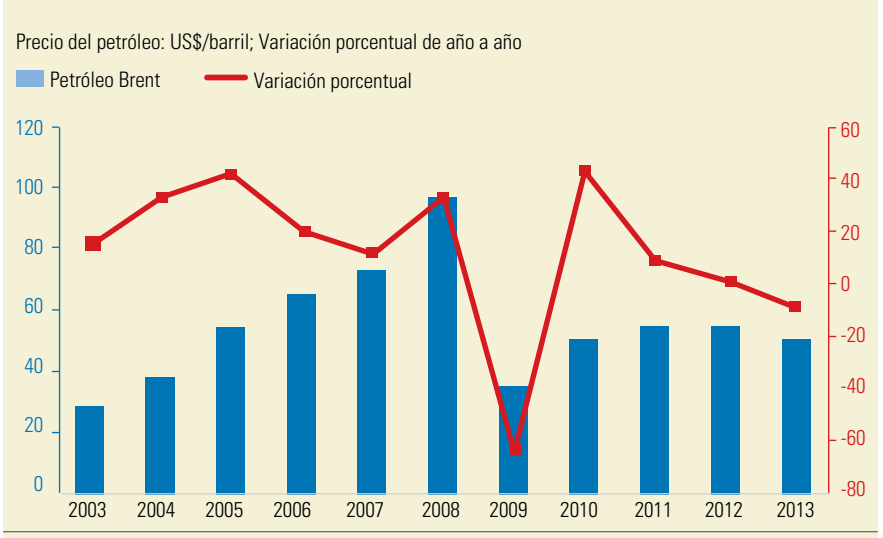
En estos últimos años, muchos de los gastos de los consumidores fueron financiados por los préstamos respaldados por el valor de sus casas (*home equity loans*); con este mecanismo de financiamiento ahora cerrado, ha habido una reducción importante del consumo. El resto de la economía, por lo tanto, se ha contaminado.

Por otra parte, la cantidad de casas no vendidas se acumula. Ahora en los Estados Unidos hay una acumulación de casas sin vender de aproximadamente once a doce meses. Esto ha llevado a un colapso del sector de la construcción residencial. No hay demanda de casas nuevas, ya que en el mercado hay muchas casas que fueron "abandonadas" o están sujetas a que los bancos ejecuten su hipoteca.

Desaparecen empleos. La tasa de desempleo está en ascenso. Actualmente el promedio en los Estados Unidos es de 7.2%, y algunos economistas proyectan que puede llegar hasta 9%. Ya hay siete estados con un nivel de desempleo por encima de 8%. Esto es más evidencia de que los Estados Unidos está camino a una recesión profunda.

Crecimiento PIB en baja. Varios factores han contribuido a la desaceleración económica en los meses recientes, como una reducción del consumo privado y el colapso de la inversión residencial. El único componente del PIB que mostró un crecimiento positivo durante muchos meses del 2008 fue el comercio exterior, y esto se debió a la debilidad del dólar.

2 PETRÓLEO MENOS COSTOSO



Fuente: Economist Inteligence Umit

El PIB de los Estados Unidos, por lo tanto, creció solamente 1.2% en 2008, según las estimaciones de la Economist Intelligence Unit, y se contraerá –2% en 2009. Proyectamos una recuperación muy ligera en 2010, que llevará la tasa de crecimiento a solo 0.6%.

Panorama mundial

Terminó la fiesta mundial. Las burbujas que se formaron en Estados Unidos también se formaron en otros países, debido también al crédito barato, el exceso de deuda, mucho consumo y poco ahorro. La crisis financiera, por lo tanto, se extendió a Europa y luego a los mercados emergentes. Un aumento de la aversión al riesgo se sintió de inmediato con una fuga de capitales de los mercados emergentes. Brasil, México, Rusia y otros países se vieron fuertemente afectados por el severo deterioro de sus bolsas y del valor de sus monedas. México, por ejemplo, gastó el 13% de sus reservas en una sola semana para defender el peso.

Países como Islandia, Hungría, Ucrania y Pakistán, entre otros, están en crisis y han pedido ayuda al Fondo Monetario Internacional.

La fiesta ha terminado: no hay más crédito barato, no más exceso de liquidez, no más crecimiento de demanda mundial.

Europa también lucha. Los países de la eurozona también van entrando en recesión, y

CRECIMIENTO DEL PIB (Proyecciones, %)			
País	2008	2009	2010
China	9.1	6.0	7.2
Rusia (CIS)	6.2	–0.1	3.5
Europa del Este	4.9	1.1	2.6
América Latina	4.0	0.8	2.0
Estados Unidos	1.2	–2.0	0.3
Eurozona	0.8	–2.0	0.3
Japón	–0.2	–2.9	0.3
Fuente: Economist Intelligence Unit.			

nuestras proyecciones indican que la misma comenzó oficialmente en el cuarto trimestre de 2008. Las razones son las mismas que en Estados Unidos: el deterioro de los mercados inmobiliarios y la crisis bancaria, que han necesitado rescates e inyecciones de capital por parte de los Gobiernos. Entre los países más golpeados se encuentran España e Irlanda, por el colapso de sus mercados inmobiliarios.

Hasta Alemania, que era la estrella, ahora ya no brilla, por el deterioro de la confianza y la reducción de sus exportaciones. La producción industrial de Alemania, Francia, Italia y España ya registró una contracción en el mes de mayo. La situación de los hogares también se ha deteriorado: los préstamos a hogares han registrado una desaceleración desde 2007, y el nivel de confianza del consumidor también ha caído sustancialmente. Para la Eurozona total, la Economist Intelligence Unit proyecta una contracción económica de –2.0% en 2009.

Mientras tanto, todas las preocupaciones acerca de la inflación han disminuido debido al descenso de los precios de las materias primas y el colapso de la demanda.

Japón se debilita de nuevo. Tampoco Japón será un motor del crecimiento mundial, ya que también ha entrado en un período de estancamiento. Su mercado de trabajo es débil, marcado por una contracción de salarios, y hay una desaceleración de demanda en el mercado local. Su comercio exterior, que ha sido básicamente el único motor de actividad económica, es frágil. Las importaciones de Estados Unidos van a caer, y la confianza de las empresas está perdiendo fuerza. Nosotros proyectamos que el PIB de Japón disminuirá en un –2.9% en 2009.

Desaceleración mundial en 2009. En cuanto al conjunto de todos los países del mundo, proyectamos una recesión en el año 2009, la primera desde el año 2001, con una contracción de –0.4%. La recuperación será lenta, llevando la tasa de crecimiento a solo 1.4% en el 2010. Si no fuera por la China, cuyo crecimiento sigue a un ritmo fuerte, aunque disminuido, la situación mundial sería mucho peor.

Materias primas a la baja. En cuanto a los precios de las materias primas, han estado bajando rapidamente casi sin excepción. El precio del petróleo ha llegado a menos de 45 dólares el barril, comparado con casi 150 en julio. Según nuestras últimas revisiones, proyectamos un precio promedio de 35 dólares el barril en el 2009, una reducción enorme de 64% comparado con el año 2008, y proyectamos un precio de 50 dólares en el año 2010. Esto representa un cambio muy significativo y un alivio sumamente importante para los países importadores del producto.

PRECIO PROMEDIO DEL PETRÓLEO (Proyecciones, US$ por barril, Brent)	
Año	Precio
2008	97
2009	35
2010	50
2011	54
2012	55
2013	50
Fuente: Economist Intelligence Unit.	

También han bajado los precios de otras materias primas (no petróleo), con una reducción proyectada de 29% en 2009, y en el caso de los alimentos proyectamos una reducción promedio de 27% para el año que viene.

Todo esto, por supuesto, ha disminuido bastante las presiones inflacionarias mundiales, y ya el brote de inflación no está visto como un riesgo para la economía mundial en el corto plazo. Por cierto, ahora es la posible *deflación* la que preocupa a algunos bancos centrales.

Aún después de los rescates. Es importante enfatizar que, aún después de todos los

rescates, la resaca será dolorosa. La pérdida de riqueza ha sido enorme: nada más que en las bolsas ha habido una pérdida de capitalización de mercado de más de US$12 billones (millones de millones) en todo el mundo, de los cuales más de US$7 billones en Estados Unidos.

El crédito quedará restringido por mucho tiempo más, no habrá normalización antes del 2010. Habrá menos consumo y menos inversión, acompañado por la pérdida de empleos, la contracción de ingresos familiares y las quiebras de empresas. Las lecciones de la crisis bancaria japonesa de los años noventa nos indican que el proceso de recuperación durará años, no meses.

Mercados emergentes y América Latina

Vulnerabilidades. Los mercados emergentes han exibido varias vulnerabilidades frente a esta crisis. Su crecimiento se ha basado en el boom del crédito y la liquidez, y también en los altos precios de las materias primas. Al mismo tiempo, estos países tienen grandes requerimientos de financiamiento que hasta ahora han sido cubiertos por deuda, flujos de capital de portafolio e inversión extranjera directa. Todos estas fuentes de financiamiento están en duda. Es más, su endeudamiento está principalmente en dólares. Y en muchos casos sus economías sufrirán por su dependencia de la demanda externa y su dependencia de las materias primas.

Lo que es más, la participación de las exportaciones como porcentaje del PIB es mucho más alta en los mercados emergentes que en los países industrializados. A su vez, el crecimiento del volumen de las importaciones en el comercio mundial está desacelerándose.

La vulnerabilidad de los países emergentes también se refleja en el llamado riesgo país, el índice que representa el *spread* o diferencia entre las tasas de interés o rendimiento de los bonos de los países de los mercados emergentes y los bonos del tesoro de Estados Unidos. Este spread ha crecido rápidamente, especialmente desde septiembre, y es una indicación de la creciente aversión al riesgo y los mayores costos para los deudores. En febrero del 2007, el riesgo país promedio de América Latina estaba en 175 puntos básicos; a mediados de octubre de 2008 estaba en 737 puntos básicos.

Daños colaterales. El contagio de las bolsas de mercados emergentes también ha sido rápido y destructivo. La tabla muestra las pérdidas en valores porcentuales de varias bolsas desde el 31 de diciembre de 2007 hasta el 10 de diciembre de 2008.

País	Cambio en índice de bolsa principal, moneda local
Estados Unidos (Dow Jones)	–34%
Reino Unido	–32%
China	–69%
Argentina	–51%
Brasil	–39%
Chile	–21%
Colombia	–28%
México	–27%
Venezuela	–10%

Vimos situaciones similares en los mercados de cambio, donde en el 2008 la moneda de varios países perdió hasta un 25% de su valor, en algunos casos en pocas semanas.

América Latina: el fin de la abundancia. Los países de América Latina fueron unos de los mayores beneficiarios de las condiciones mundiales favorables de los últimos años, condiciones que impulsaron cinco años de crecimiento promedio de 5-6% entre 2003 y 2007. Pero estas condiciones han cambiado drásticamente con la desaceleración del comercio mundial, la baja de los precios de las materias primas y la contracción de crédito.

Es bien cierto que América Latina tiene hoy más capacidad de resistencia que en recesiones pasadas. Esto es debido a varios años de reformas estructurales y fiscales, y otros factores tales como:

- Un superávit fiscal promedio de 1% del PIB en los últimos seis años.
- Un superávit de la balanza de pagos en muchos países.
- Un colchón de reservas de más de US$450 mil millones.
- Menos endeudamiento y mejores perfiles de deuda.

• Una inflación controlada.
• Una mayor diversificación económica.
• Una dependencia reducida de los flujos de capital externo.
• Además, los sectores bancarios de la región no están directamente expuestos a los instrumentos "tóxicos".

Sin embargo, no hay inmunidad para nadie, y en el 2008 ya se comenzaron a sentir los impactos de la crisis mundial en los mercados latinoamericanos, entre los consumidores y en las empresas e industrias de la región.

Varios gobiernos de América Latina han intervenido con medidas defensivas. Estas incluyen venta de dólares en el mercado, créditos a las exportaciones, inyecciones de liquidez, programas de inversión pública, etc., igual que otras más drásticas como en el caso de Argentina, que anunció su intención de nacionalizar todos los fondos de retiro privados.

América Latina: próximos años. El panorama para la región en los próximos dos años es una menor demanda (y peores precios) de sus exportaciones de materias primas (Venezuela y Ecuador estarán entre los más afectados); contracciones de los flujos de crédito e inversión; una reducción de los flujos de remesas (ya en México cayeron 4% en el periodo enero-julio, y en agosto sufrieron una contracción de 12% año por año); una tasa de crecimiento desacelerado (y habrá recesión en algunos países); más presiones fiscales y preocupaciones sobre el acceso a financiamiento. Los grandes bancos multilaterales tendrán que ayudar a algunos países con préstamos oficiales, y hasta podríamos imaginar el retorno del Fondo Monetario Internacional en algunos casos.

Dentro de la región latinoamericana y el Caribe, en el año 2008 la República Dominicana figuró entre los países con las economías más dinámicas, con una tasa de crecimiento económico que fue aproximadamente 4.8%. Pero como en todos los demás países, este ritmo se desacelerará notablemente en 2009, cuando la República Dominicana registrará una tasa de crecimiento de sólo 1.8% y probablemente aún menos.

Perspectivas para la República Dominicana. Para la República Dominicana hay buenas noticias. La turbulencia financiera no tiene un impacto directo sobre el sector financiero local, que no está expuesto directamente a los instrumentos e inversiones tóxicos y cuyo mercado de capitales es incipiente. Además, después de su propia crisis en el año 2003, los bancos son estables y están bien regulados.

Lo que es más, la mayor parte de las necesidades de financiamiento del país probablemente podrá ser satisfecha con créditos multilaterales, y no hay grandes amortizaciones en los próximos años. Los menores precios del petróleo y los alimentos importados aliviarán el presupuesto y la cuenta corriente, y también reducirán las presiones inflacionarias. Por lo tanto, habrá menos necesidad de subsidios estatales. Y algunos expertos piensan que, dadas las altas tasas de interés locales, habrá un retorno de capital de tipo golondrina.

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PIB (%, proyecciones)

País	2008 [a]	2009 [b]	2010 [b]
Argentina	5.5	-1.8	1.0
Bolivia	6.0	1.2	2.8
Brasil	5.3	1.6	3.2
Chile	3.5	1.0	2.5
Colombia	2.8	1.8	2.6
Costa Rica	3.0	1.9	2.6
Cuba	4.5	4.5	4.9
República Dominicana	4.8	1.8	3.8
Ecuador	4.8	–3.2	2.3
El Salvador	3.0	1.8	2.3
Guatemala	3.9	1.4	2.6
Guyana	4.6	1.8	2.2
Haiti	2.3	1.3	2.1
Honduras	4.0	1.9	2.5
Jamaica	–0.6	–2.8	0.6
México	1.8	–1.4	1.4
Nicaragua	3.0	1.6	2.6
Panamá	8.4	3.5	4.1
Paraguay	5.1	1.6	2.8
Peru	9.1	4.6	6.1
Trinidad y Tobago	3.5	0.9	1.9
Uruguay	11.0	2.0	3.3
Venezuela	4.2	–3.0	–5.4

a = estimado; b = proyección
Fuente: Economist Intelligence Unit.

Sin embargo, la República Dominicana también presenta vulnerabilidades. La recesión de Estados Unidos y Europa podría tener un impacto negativo, por todas las vías de transmisión: las exportaciones, las remesas, el turismo, y también la inversión extranjera directa. Todo esto afectará de forma negativa la balanza de pagos, ya que el déficit de la cuenta corriente es grande: fue 9.8% del PIB en 2008, y hasta con los ahorros debidos a la caída de los precios de petróleo será alrededor de 4.2% del PIB en 2009.

Las condiciones crediticias también serán más difíciles, afectando las inversiones y las importaciones. El crecimiento de la economía desacelerará y, en fin, será el fin de varios años de crecimiento económico sobre-potencial. Y todo esto tendrá repercusiones negativas para las cuentas fiscales.

¿Cómo protegerse? Hay medidas que los países como la República Dominicana pueden adoptar para minimizar los peores efectos de esta crisis global, como ya han aplicado varios Gobiernos de la región. Pero las medidas defensivas no son suficientes. También podría ser necesario proteger empleos e ingresos, como ha hecho México, por ejemplo, con su reciente Programa para Crecimiento y Empleo.

Una agenda de emergencia podría contener otros componentes, como son los siguientes:

• Reexaminar las políticas fiscales para adaptar los gastos del sector público a las nuevas realidades. Esto incluiría cortar los gastos corrientes, incluso personal del Estado, y posponer proyectos de inversión no prioritarios (especialmente ya que no habrá financiamiento internacional para muchos de ellos). Y si no se puede eliminar los subsidios, se podría focalizarlos mejor en los sectores de más necesidad.

• Seguir con una política monetaria vigilante, considerando que mientras algunas presiones inflacionarias bajarán, tales como las derivadas de los precios de la energía, otras pueden aumentar, como las presiones sobre la tasa de cambio.

• Procurar líneas de crédito de contingencia de las instituciones multilaterales, como pólizas de seguro. El Banco Interamericano de Desarrollo y otros han anunciado que tienen recursos suficientes y están listos para extender más créditos para compensar la contracción del crédito privado. También se podría pensar en acercarse de nuevo al Fondo Monetario Internacional, que tiene disponible US$250 mil millones para prestar.

• Proteger a los sectores sociales más vulnerables contra la reducción de la actividad económica, el aumento del desempleo o la reducción de las remesas familiares (utilizando los programas de transferencias condicionales directas, como la Bolsa de Familia en Brasil y la tarjeta Solidaridad en la República Dominicana).

• Reconocer que ciertas medidas como la reducción de gastos del Gobierno tendrán riesgos políticos, pero enfrentarlos.

¿Cómo mejorar la resistencia? Finalmente, para un país como la República Dominicana es necesario pero no suficiente implementar medidas a corto plaza para aliviar o limitar los

impactos del entorno mundial. También es necesario adoptar iniciativas que podrían llevar a una mejora de su capacidad para resistir los choques en el futuro.

1) Es más urgente que nunca avanzar con todas las reformas que podrían aumentar la competitividad de la economía, bajar los costos de producción y mejorar el ambiente de inversión. Estas reformas incluyen modernizar la infraestructura, la calidad de la fuerza de labor y la penetración y uso de tecnología, como también ampliar la oferta de financiamiento. Por estas y otras deficiencias, la República Dominicana figura como el número 96 de 131 países en el Informe de Competitividad Mundial del Foro Económico Mundial. En los ranking sobre el ambiente de negocios producidos por la Economist Intelligence Unit, la República Dominicana figura como número 65 de 82 países.

2) Es importante recordar que la seguridad energética sigue siendo importante, porque el petróleo todavía es caro comparado con sus niveles históricos –y su precio subirá de nuevo tan pronto se reactive la economía global y la demanda de energía–. Es necesario seguir buscando soluciones a los problemas energéticos del país, adoptar energías alternativas y promover la conservación.

3) La seguridad alimenticia también es importante. El sector agrícola dominicano no está produciendo a todo su potencial, y necesita más apoyo para satisfacer no solamente la demanda local sino también para poder aprovechar la creciente demanda mundial y expandir sus exportaciones.

4) Crear un sector público más ágil. Esto permitirá que pueda reaccionar y adaptar las políticas rápidamente como respuesta a los choques externos, y con los menores daños para la economía local. Un sector público ágil se caracteriza por instituciones democráticas fuertes y honestas, la transparencia y eficiencia, clientelismo limitado, una burocracia controlada, un servicio civil profesional, y otras ideales.

5) Políticas sociales sólidas. Esto requiere más gastos en las áreas de educación y salud, para mejorar el capital humano y la justicia social y económica, sin los cuales no puede haber desarrollo.

6) Buscar un consenso social. Pensar en adoptar un modelo de concertación como base para avanzar en reformas y ajustes necesarios, sobre todo durante los períodos de dificultad económica. Irlanda y Barbados son ejemplos de países que han creado mecanismos de consulta con todos los sectores de la sociedad, además de planes nacionales de desarrollo, para impulsar las políticas y estrategias de transformación económica, y son ejemplos dignos de estudiar.

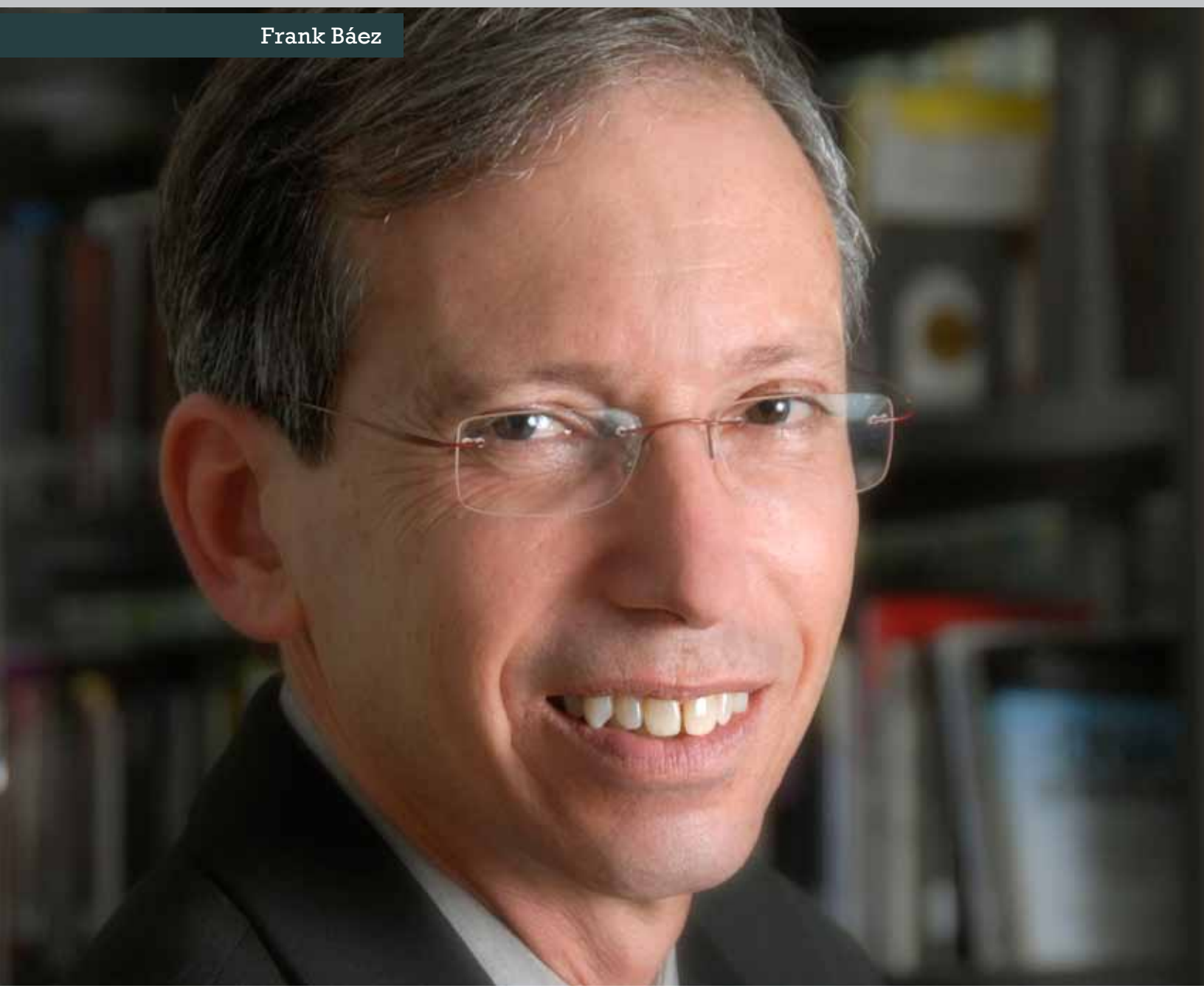
Conclusión

La crisis financiera y la recesión global que la acompaña podrían tener consecuencias dolorosas para todos los países emergentes, incluso la República Dominicana. Esta crisis, como los choques anteriores derivados de los altos precios de la energía y los alimentos, ha presentado nuevos retos para la República Dominicana. Entre ellos están el hacer ajustes fiscales frente a un entorno económico desfavorable, enfrentar la crisis energética, y financiar los déficit fiscal y de cuenta corriente.

Pero también presenta una oportunidad, una vez más, para analizar las debilidades del país y revisar las estrategias de desarrollo. Es una oportunidad para fortalecer o reformar las políticas diseñadas para mejorar la competitividad de la economía y la fuerza laboral; modernizar el Estado y mejorar su eficiencia; e invertir más en educación y servicios de salud –todos componentes de un plan para mejorar la fortaleza de la economía hoy y en el futuro–. Solo así podrá la República Dominicana seguir en el camino del desarrollo sostenible.

Anna Szterenfeld es editora para América Latina de la Economist Intelligence Unit, el brazo de investigación sobre países, industrias y prácticas de gerencia de negocios del Economist Group. Es responsable de la cobertura de América Latina en el servicio electrónico viewswire.com, y también edita el boletín semanal *Business Latin America*. Participa en proyectos de investigación para clientes particulares, y en las conferencias y mesas redondas organizadas por Economist Conferencias, donde sirve de moderadora y consultora en programación.

Frank Báez



Entrevista a Jonathan Hartlyn

"No es simplemente la vulnerabilidad internacional o las intervenciones norteamericanas las que explican de manera directa las dificultades que ha habido en el país"

Fotos: Erika Santelices

La lucha por la democracia política en la República Dominicana, del norteamericano Jonathan Hartlyn, se ha constituido en un referente obligatorio en los estudios sobre el proceso político dominicano, así como en un aporte primordial, no sólo para las generaciones actuales y futuras de investigadores, sino también para todos aquellos que estén interesados en comprender la herencia política dominicana. Esta valiosa obra, traducida y editada por la Fundación Global Democracia y Desarrollo, en su colección Democracia, nos presenta la influencia que ha tenido el concepto de neopatrimonialismo en nuestra historia política y los esfuerzos que se han realizado para alcanzar la democracia. Su autor, catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, es harto conocido en el ambiente académico por sus trabajos sobre la realidad política y social latinoamericana. Ha publicado una serie de libros en que abordan estos temas desde una perspectiva comparada, entre los que cabe destacar: *América Latina en el siglo XXI: hacia una nueva matriz sociopolítica* y *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*.

La puesta en circulación de *La lucha por la democracia política en la República Dominicana* fue encabezada por Jonathan Hartlyn, en un acto realizado en la Funglode. Durante la estadía del autor en el país, tuve el placer de conversar y discutir algunas de las ideas planteadas en su libro. Con un gran dominio del español y un carácter afable, Jonathan Hartlyn tuvo la gentileza de abundar en cada pregunta y en cada planteamiento. Antes de despedirnos, le pedí que me dedicara el libro. Entre otras cosas, expresó en la dedicatoria su deseo de que sus contribuciones a la democracia den frutos en nuestro país. Creo que en estos tiempos tan difusos no hay una labor más admirable y encomiable que la de cultivar este tipo de ideales. En nuestro caso, Jonathan Hartlyn y otros investigadores nacionales e internacionales lo han venido haciendo durante largo tiempo. Nos toca a cada uno de nosotros procurar esos frutos.

Los militares nunca fueron el instrumento personal de Balaguer, como lo habían sido de Trujillo.

En su libro usted presenta un amplio análisis de los enfoques y perspectivas en el estudio de la política y la democracia, en el que destaca el papel central que le otorga al concepto de neopatrimonialismo. Quizá sea conveniente, si así le parece, empezar por señalar cómo se interesó usted por el proceso político dominicano y algunas precisiones sobre la perspectiva conceptual que adoptó.

Fue Abraham Lowenthal, un académico norteamericano que conoce la realidad dominicana, quien en una conferencia en Colombia en 1982, me dijo: "Ha habido una transición democrática en la República Dominicana; hay cosas interesantes en cuanto a avances democráticos que están ocurriendo allí, y hay pocos norteamericanos estudiándolo desde la óptica de la política comparada". Yo me interesé en el tema. Estuve terminando un libro sobre la política colombiana, y finalmente logré conseguir un año sabático, y pasé el año académico 1985-1986 aquí en la República Dominicana. Fue mi primera oportunidad de conocer la realidad dominicana. Fue un año de muchas dificultades económicas en el país, y de agrias disputas y divisiones dentro del partido de Gobierno, el PRD. Entonces el doctor Joaquín Balaguer llega de nuevo al poder en 1986, para quedarse unos diez años más. En vez de realizar un estudio sobre una transición democrática que llega rápidamente a la consolidación democrática, mi tarea analítica se convierte en la de comprender por qué hay tantas dificultades en la transición democrática del país. Eso me lleva a un estudio del pasado, y me lleva finalmente al concepto del neopatrimonialismo para definir y entender el impacto de los legados históricos y de los factores políticos e institucionales sobre los procesos de democratización política en el país.

Un propósito del libro es el de avanzar el argumento de que no son simplemente factores culturales que vienen de la colonia española

los que explican por qué surgió el neopatrimonialismo en el país, que tanto ha complicado su desarrollo democrático. En el libro enfatizo que es importante estudiar el siglo XIX. Para mí la historia del siglo XIX es muy importante y es de ahí donde uno puede ver surgir el neopatrimonialismo como un factor importante en el país. Yo me ocupo de hacer una comparación al final del capítulo 2 del libro sobre las experiencias de la República Dominicana y de Costa Rica, para mostrar cómo las grandes diferencias en sus experiencias en el siglo XIX jugaron un rol importante en sus muy diferentes patrones de desarrollo político. En contraste con Costa Rica, la República Dominicana sufrió invasiones, sufrió intervención extranjera, vivió bajo el mando de caudillos, y no logró un desarrollo socioeconómico sostenido ni la creación de un estado viable sino hasta finales del siglo o comienzos del siglo XX.

Otro propósito del libro es de argumentar que tampoco es simplemente la vulnerabilidad internacional o las intervenciones norteamericanas las que explican de manera directa las dificultades que ha habido en el país, sino que es importante estudiar las consecuencias locales frecuentemente negativas de las intervenciones norteamericanas, así como las implicaciones de los a veces bruscos cambios de política de los Estados Unidos. Esta política no ha sido una constante, sino que ha girado entre mayor y menor intervencionismo y en el periodo más contemporáneo en cuanto a la importancia relativa de la promoción de la democracia política.

En su libro se presenta un análisis muy amplio de la historia política dominicana desde los tiempos coloniales hasta mediados de los años noventa del pasado siglo, examinando varias transiciones políticas. Destaca, por ejemplo, que usted califique el régimen del dictador Trujillo como "régimen neosultánico".

Sería útil empezar diciendo que el concepto de patrimonialismo viene del sociólogo político alemán Max Weber. Basándome en su conceptualización defino el concepto como algo que tiene dos características fundamentales: primero, la centralización del poder en manos del gobernante que busca reducir la autonomía de sus seguidores, generalmente a través de vínculos del clientelismo, y segundo, la falta de distinción entre los intereses y propósitos públicos y privados dentro del Gobierno. Entonces cuando el líder tiene de verdad un poder increíblemente discrecional, cuando es un patrimonialismo exagerado, obviamente es un régimen muy autoritario, y no tiene nada que ver con la democracia. Al mismo tiempo, se diferencia de autoritarismos con características más institucionalizadas. Un caso ejemplar sería el de Rafael Trujillo aquí en la República Dominicana. De hecho, el sociólogo político español, Juan Linz –quien fue el que conceptualizó el autoritarismo como algo diferente del totalitarismo y de la democracia, tomando como su ejemplo paradigmático la dictadura de Francisco Franco en España–, estuvo en la universidad de Columbia, en la década de los cincuenta, y ahí conoció a Jesús de Galíndez, y debido a sus conversaciones con él y a lo que aprendió del régimen de Trujillo, desarrolló aún más ese concepto de neosultanismo. Así que yo en mi libro utilizo este concepto para mostrar cómo las transiciones hacia la democracia son aún más difíciles, más complicadas, y más prolongadas, cuanto más patrimonial, más cercano al sultanismo se encuentra el régimen autoritario preexistente.

En el corto plazo, en algunas coyunturas como la de 1978, la presión extranjera pudo ayudar a fomentar procesos democráticos.

Usted ofrece en su libro un excelente análisis sobre el periodo de la transición fallida de 1961-1963 y la invasión estadounidense de 1965. En nuestro país, muchos piensan que Estados Unidos también ha contribuido a fortalecer las instituciones autoritarias y ha impedido el desarrollo de las instituciones democráticas.

¿Qué papel ha jugado la relación con Estados Unidos en el desarrollo de la democracia? ¿Qué ponderación tiene usted al respecto?

No hay duda que en diferentes momentos Estados Unidos claramente contribuyó al autoritarismo en este país. De hecho, su ocupación de 1916-1930 tuvo efectos, quizás no siempre esperados por el Gobierno norteamericano, que desembocaron en la dictadura de Trujillo. La ocupación norteamericana estableció unas fuerzas armadas donde no había otras organizaciones sociales o políticas fuertes, mejoró las carreteras y la comunicación en el país, y dejó la población, en gran parte, desarmada. Todo esto, en combinación con la posterior política de no intervención claramente ayudó a Trujillo a asumir y después consolidarse en el poder. En la década de los sesenta, el rol de los Estados Unidos, según el análisis del libro, es muy complejo, variando según la importancia que daba a la lucha contra el comunismo, y cuando había, según la percepción de liderazgo del estado norteamericano, un conflicto entre anticomunismo y la promoción de la democracia, el anticomunismo era lo más relevante y lo más importante.

En el libro analizo también el proceso electoral de 1978 como una transición democrática. En ese proceso, estando en el poder el presidente Carter, y teniendo como menos relevante el temor al anticomunismo, predomina más la promoción de la democracia y prima más entonces el apoyo del gobierno de Carter a que se respetara la voluntad del pueblo en las urnas en 1978. En el libro, mi perspectiva es que hay que entender cómo la presión internacional puede ser variante y cómo se relaciona con los también cambiantes factores locales. En el corto plazo, en algunas coyunturas como la de 1978, la presión extranjera pudo ayudar a fomentar procesos democráticos. Pero también es cierto que desde una perspectiva de largo plazo, esta implicación en asuntos internos del país genera legados negativos.

No hay duda que en diferentes momentos Estados Unidos contribuyó claramente al autoritarismo en este país.

Las partes que dedica en su libro al régimen del doctor Balaguer captarán, sin duda, la atención de los lectores. ¿Puede sintetizarnos algunas de sus ideas sobre los 12 años de Balaguer?

En el libro lo llamo un régimen neopatrimonial y autoritario, o sea, es un régimen que combina aspectos autoritarios –no hay elecciones libres– y también es un régimen neopatrimonial. Ya no es un régimen neosultánico. Lo que busco hacer en el libro es explicar bien cuáles son algunas de las similitudes entre el régimen de Trujillo y Balaguer, pero también cuáles son algunas de las diferencias importantes. Por ejemplo, los militares nunca fueron el instrumento personal de Balaguer, como lo habían sido de Trujillo. Con relación a la economía, bajo Balaguer en este período el neopatrimonialismo se combinó con el surgimiento de nuevos grupos económicos privados. Igualmente, en contraste con la era de Trujillo, en 1978 existe un importante partido de oposición que se tolera. Estas diferencias juegan un rol importante en explicar por qué la transición de 1978 fue menos traumática y más exitosa que las que se intentaron realizar en los sesenta.

En su libro, al analizar la transición democrática de 1978, usted plantea que una oportunidad crucial para cambiar el estilo neopatrimonial de hacer política se perdió en el período 1978-1986.

Primero, hay que reconocer que sí se dieron importantes cambios en la dirección de la democracia política en contraste con el anterior gobierno. En el libro intento realizar un balance entre los factores tanto nacionales como internacionales que limitaron a los gobiernos del PRD, y los factores que sí estaban más bajo su control. Indudablemente, les tocó gobernar durante una coyuntura internacional económica muy difícil. La década de los ochenta fue la década de la crisis de la

deuda. Pero, incluso considerando ese contexto, se vieron fracasos y excesos en las dos administraciones, y se dieron luchas internas en el partido, y hubo el deseo de utilizar el estado de manera neopatrimonial. No mostraron un quiebre tan grande con el tipo de comportamiento político neopatrimonial del gobierno anterior, como se hubiera deseado. Entonces, en ese sentido, representó una oportunidad perdida.

¿Fracasó, entonces, la lucha por la democracia política en la República Dominicana?

Fue un fracaso parcial; se perdió una oportunidad para hacer un quiebre con esa herencia histórica neopatrimonial. Pero mirándolo ahora desde el año 2008, me da la impresión que esa herencia es muy fuerte y que hay poderosos incentivos para cualquier grupo que llega al poder para utilizar el estado de una manera neopatrimonial. Hay incentivos en cuanto a gobernabilidad, para forjar mayorías; hay incentivos electorales; y también, para algunos, probablemente para el enriquecimiento. Basándose en la prensa, las encuestas, y conversaciones informales, se puede ver que el tema de la corrupción sigue vigente en el país. Entonces, querer pensar en que pueda haber un quiebre tajante y fundamental, "de un día a otro", quizás no es la mejor manera de pensarlo. La mejor manera de pensar en un avance es que esto se dé de manera lenta, paulatina y progresiva. Pero hay que seguir presionando constantemente para poder avanzar.

¿Podría hacer algunas referencias en torno al regreso al poder de Balaguer y a lo que usted denomina en su libro las tensiones de la democracia neopatrimonial?

El periodo de gobierno de Balaguer entre 1986 y 1996 lo denomino como claramente neopatrimonial, pero en vez de abiertamente autoritario es más bien híbrido, o sea, algo entre autoritario y democrático. En el libro identifico importantes diferencias entre este periodo y su anterior gobierno de 12 años, en cuanto a sus relaciones con los militares y con el sector empresarial. También se observa una sociedad civil más activa. Obviamente, es un periodo en el cual se ven tremendas crisis electorales y, siguiendo al fraude electoral de 1994, hay una negociación muy compleja, en la cual se llega a la determinación de que no habrá reelección, y se corta su próximo periodo de gobierno a solamente dos años. El libro analiza la exitosa realización del proceso electoral de 1996 como una nueva transición hacia un régimen ya más abiertamente democrático. Creo que efectivamente desde 1996, un área en el cual se han visto avances democráticos importantes en el país, es con relación al tema electoral. Ya no hay crisis electorales de la misma manera que las hubo en la época de Balaguer. Teniendo esos avances democráticos, han llegado demandas para tener elecciones que no sólo sean más libres sino también más justas. Los temas que están en agenda tienen que ver con el manejo de la financiación de las campañas, con el uso y el abuso de los recursos del estado, con qué tan largas deben ser las campañas políticas, y con la democratización interna de los partidos políticos, entre otras cosas.

Ya no hay crisis electorales de la misma manera que las hubo en la época de Balaguer.

Su libro finaliza con las elecciones de 1996, que llevaron a Leonel Fernández a la Presidencia, y que usted entiende como una nueva transición política. Debido al tiempo transcurrido desde entonces se impone casi de modo obligado la pregunta sobre su visión acerca del proceso político y la democracia dominicana. ¿Qué piensa usted sobre las continuidades y cambios en torno al neopatrimonialismo y las luchas democráticas en el presente político dominicano?

El legado del neopatrimonialismo todavía se observa dentro del estado y la democracia dominicana. Los que han llegado al poder no han podido hacer un quiebre con ese legado, y se ha seguido utilizando el estado como un instrumento neopatrimonial. Entonces ha seguido vigente en ese sentido,

obviamente con matices muy diferentes e importantes de un gobierno a otro.

A su modo de ver las cosas, ¿cómo se puede ir reduciendo el legado neopatrimonial?

De manera simple, como identifico en el libro, se puede pensar en dos soluciones posibles, una "desde abajo" y otra "desde arriba". El neopatrimonialismo se nutre de una sociedad donde hay organizaciones sociales débiles y donde hay una mala distribución del ingreso. Entonces, cuanto más se reduce la pobreza, cuanto más se mejora la distribución del ingreso, cuanto más se fortalece la sociedad civil, cuanto más se mejoran los niveles de educación de la población dominicana, menos campo fértil habrá para el clientelismo, que es parte tan importante del neopatrimonialismo. También, desde la sociedad civil, podrá haber más insistencia en la institucionalidad y la transparencia estatal. Hay que seguir impulsando entonces todas las medidas posibles para avanzar con estas metas sociales. Otra manera de imaginar que el neopatrimonialismo se quiebre sería desde arriba, con un nuevo esquema de gobierno y con partidos políticos que utilizan políticas diferentes. Pero, como hemos visto, el legado neopatrimonial es muy fuerte y hasta ahora continúan muchas ambigüedades en cuanto a estilos de gobierno. El proceso va a ser más lento, más paulatino de lo que yo había pensado o de lo que deseo.

¿Cómo enfoca el proceso político dominicano en el marco de las nuevas tendencias políticas en América Latina en el siglo XXI?

En estos últimos años se ha visto en la región lo que se ha llamado

un giro a la izquierda. Hay muchas discusiones sobre diferentes tipologías de la izquierda, por ejemplo, que hay izquierdas más populistas, y que hay otras izquierdas más socialdemócratas. También hay que reconocer que hay gobiernos de centro y centro derecha. Obviamente, los gobiernos de Felipe Calderón en México y de Álvaro Uribe en Colombia no son parte de esta ola de gobiernos de izquierda. En este contexto, ¿dónde se ubica la República Dominicana? Uno puede mirar los datos del Proyecto de Elites Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca, que ha entrevistado en diferentes olas a los diputados de diversos congresos en este país y en toda la región. En la República Dominicana, desde 1996 hasta el presente, lo que se observa es que la auto-ubicación ideológica de los diputados tanto del PLD como del PRD lentamente se ha ido hacia la derecha. Están en el centro, pero en el centro derecha. Esto en cuanto a la ubicación de los diputados. Si uno analiza, como analicé recientemente en un trabajo en coautoría con Rosario Espinal y Jana Morgan, la auto-ubicación ideológica de militantes y simpatizantes de los partidos, en la encuesta de 2008 del Barómetro de las Américas, es interesante observar cómo los simpatizantes y miembros del PLD están más a la derecha que los del PRD, y que los dos están claramente en el espectro de la derecha de la auto-ubicación ideológica. Los independientes, los que dicen no tener partido, se encuentran más o menos en el centro. Y su descontento es principalmente socio-económico y no con relación a temas democráticos. Actualmente, en función de esta encuesta, ese es entonces el espectro ideológico del electorado dominicano.

¿Cuál es su análisis sobre el papel de los grandes caudillos (Balaguer, Bosch y Peña Gómez) en la política nacional y en qué medida han promovido o retrasado el desarrollo de la democracia?

En el último capítulo del libro hago una reflexión comparativa entre esos tres líderes, de Balaguer, de Bosch, de Peña Gómez, con algunos casos centroamericanos. Lo que argumento es, repitiendo una frase que me dijo en una entrevista confidencial uno de los intelectuales que en ese momento se encontraba en la oposición: "No lo puedo decir abiertamente, pero Balaguer ha sido un factor de estabilidad". ¿Qué quiso decir con esa frase? Lo que quiso decir es que en contraste con la situación de algunos países centroamericanos, Joaquín Balaguer, como figura autoritaria, gobernó como un civil, y entonces ocupó un espacio en la derecha que en otros países centroamericanos fue más claramente ocupado por las fuerzas militares. Entonces generó alianzas con el empresariado que en otros países se dieron entre el empresariado y las fuerzas militares. Del otro lado, Peña Gómez y Juan Bosch jugaron un rol muy importante en canalizar la oposición por medio de manifestaciones y de mítines, y no de guerrilla y de violencia. Creo que jugaron un rol que, en términos relativos, permitió menos polarización en este país que en los otros casos latinoamericanos. No quiero con esto minimizar el grado de represión o las violaciones de los derechos humanos que ocurrieron en la República Dominicana, sino tratar de ponerlo en una perspectiva comparada.

Lo que se observa es que la auto-ubicación ideológica de los diputados tanto del PLD como del PRD lentamente se ha ido hacia la derecha.

¿Qué ponderación tiene usted sobre los líderes que han reemplazado a los grandes caudillos?

Se vislumbran figuras importantes, incluyendo obviamente al actual presidente Leonel Fernández. Se ha visto como tanto el PLD como el PRD han tenido un exitoso relevo generacional. Pero dentro del PRSC, dado el resultado electoral de las últimas elecciones, estamos en un compás de espera para ver si el partido podrá recomponerse. Balaguer nunca promovió el relevo generacional. Como un indicador se puede notar que en el año 1996, cuando no pudo ir como

candidato a la presidencia en la primera vuelta, Balaguer no apoyó el candidato de su propio partido, sino que en la segunda vuelta apoyó el candidato del PLD.

En nuestro país se vuelve a discutir el asunto de la separación de las elecciones congresuales/municipales y las elecciones presidenciales. Tengo entendido que usted fue un crítico de esta separación cuando se efectuó en 1994. ¿Cuáles fueron sus predicciones en aquel entonces y cuál es su evaluación actual sobre este asunto?

La separación de las elecciones resultó accidentalmente de la negociación de la nueva elección presidencial después de solamente dos años. Hay dos factores deseables para la democracia: un factor deseable es la gobernabilidad y eficiencia y otro factor deseable es la representatividad y descentralización. Entonces la separación del calendario electoral complica la gobernabilidad y eficiencia, porque puede complicar la construcción de mayorías para el gobierno, pero puede permitir mayor descentralización y representatividad. En el libro abogué por repensar el calendario electoral mientras se ponía en práctica otro tipo de reformas, como la democratización de los procesos de nominación partidaria.

El debate sigue vigente. Hay algunos que dicen que la separación de elecciones está ayudando a promover un liderazgo regional independiente de los líderes centrales de los partidos. Hay otros que insisten en que el arrastre presidencial se ve notoriamente en las elecciones que siguen a la elección presidencial. Hay un debate sobre si en vez de reducir el clientelismo, lo que se observa es su repetición a nivel local. Con el calendario electoral dividido y con primarias, el país podría vivir en constante campaña electoral; otros argumentan que la extensión de las campañas se podría regular. No es un fenómeno que he estudiado en detalle, pero estos son algunos de los aspectos que habría que considerar.

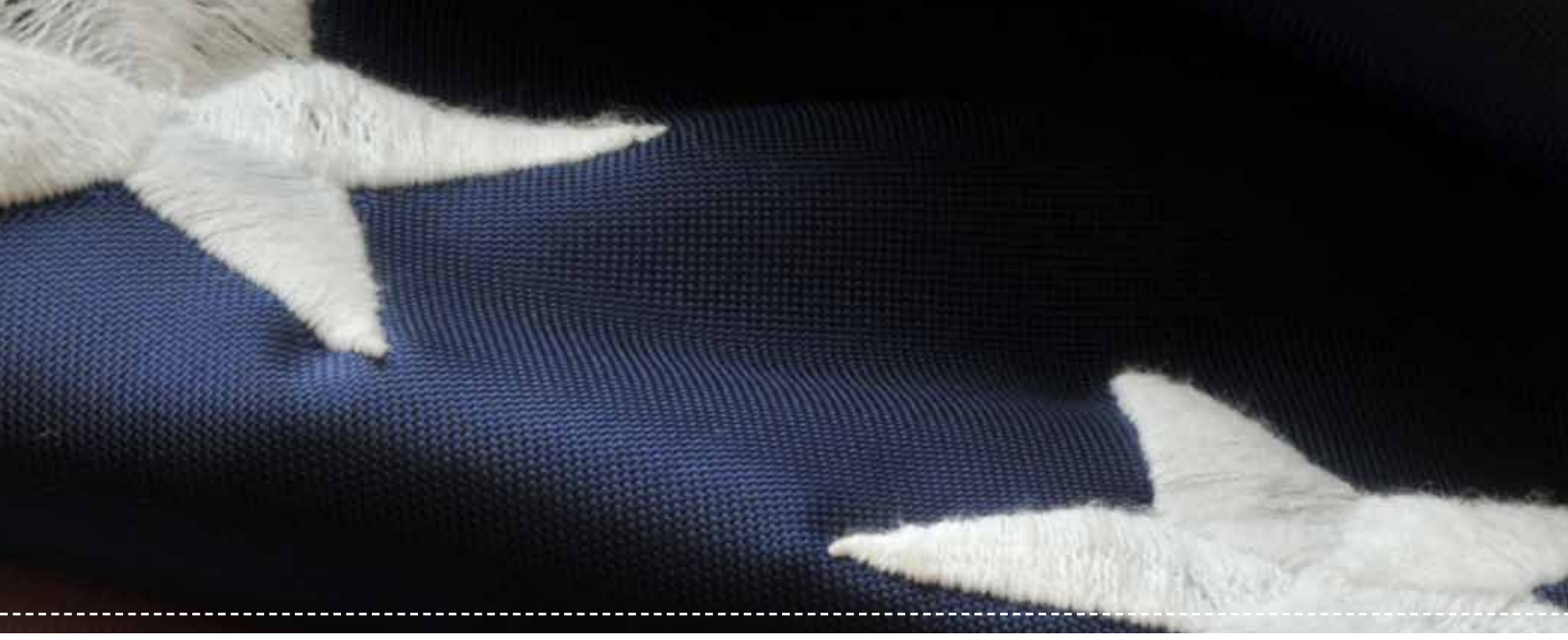
Entiendo muy bien, especialmente en un país con una herencia neopatrimonial tan fuerte como este, el temor al arrastre presidencial. Al mismo tiempo, no me parece sano el actual calendario. Buscando un equilibrio entre los dos puntos, yo estaría a favor de unificar el calendario oficial en el mismo año, pero con las elecciones congresuales y municipales unos meses antes para reducir el arrastre presidencial.

Recientemente el presidente Luíz Inácio *Lula* da Silva defendió la reelección argumentando que cuatro años no son suficientes para llevar a cabo los planes de un Gobierno. Chávez quería la reelección indefinida y hoy Álvaro Uribe la propone, pero dejando un periodo de por medio. ¿Qué opinión le merece el asunto de la reelección y qué efectos tiene ésta sobre la democracia?

La reelección en sí no es antidemocrática, pues el electorado debe poder reelegir a un gobernante que ha realizado un buen gobierno. Pero la reelección indefinida es problemática en el presidencialismo. También el cambio constante de las reglas del juego constitucional o electoral no es sano para la institucionalización de la democracia.

En un sistema parlamentario, el proceso de cambio de jefes de Gobierno (primeros ministros) y de liderazgos de partidos opera de manera totalmente distinta, permitiendo a veces la permanencia en el poder de jefes de Gobierno por periodos bastantes extensos. Pero en estos sistemas, el control partidista y el control parlamentario sobre el jefe de Gobierno operan de manera distinta que en sistemas presidenciales. En sistemas presidenciales, el control sobre el presidente depende de un sistema de pesos y contrapesos, de la fortaleza del sistema de separación de poderes, de la rama legislativa y la rama judicial, y de los organismos estatales de supervisión. Entonces, especialmente en un sistema neopatrimonial donde estos organismos de supervisión o control no son muy fuertes, hay cierto temor a la reelección, a la repetición de periodos de gobierno de la misma persona en el poder. Yo creo, además, que permitir a alguien repetir indefinidamente, aunque sea con un periodo de por medio, puede dificultar la oxigenación de liderazgos dentro del partido político de esa figura, un proceso que también es una parte importante de la democracia. O sea, en sistemas presidenciales estoy a favor del sistema norteamericano, que permite una sola reelección, ya sea inmediata o no.

Frank Báez (Santo Domingo, 1978) es escritor, psicólogo e investigador social con estudios de postrado en la University of Illinois at Chicago. Coordina el Instituto de Opinión Pública (INOP) de Funglode.



1

2

3

Barack Obama, presidente

El triunfo de Barack Obama marca un hito en la historia política estadounidense y habla a las claras de la fuerza de la esperanza como motor movilizador de los pueblos en los tiempos actuales. De hecho, la apelación al cambio fue una llamada a la unión por encima de las diferencias partidarias, étnicas o religiosas para dar la batalla contra la pobreza, la crisis económica o el terrorismo, a favor del seguro médico universal y por la defensa del medio ambiente.

Carlos Dore Cabral, Omar Fortuna y Carlos Muñoz

Barack Obama: valores y expectativas

Nunca antes la elección de un presidente de Estados Unidos concitó tanta atención en el mundo. La candidatura del afroamericano Barack Obama y la interconexión del planeta a través de las redes digitales y la televisión por cable lo permitieron. Donde empezó todo, en la Convención Demócrata de 2004, en la que participó como orador especial, Obama deslumbró con un discurso que le sirvió como piedra angular de un proyecto sabiamente concebido para arribar a la oficina oval de la Casa Blanca.

Fotos: Efe y dreamstime.com

Cuando el 4 de noviembre de 2008 se convirtió en el primer presidente afroamericano de la más poderosa nación capitalista, este hijo de negro africano y blanca estadounidense, coronaba con éxito una de las más difíciles y novedosas contiendas electorales de la historia de los Estados Unidos de América. Difícil, por el significado político y cultural que implicaba la candidatura de un ciudadano no blanco en un país en que apenas 45 años atrás existía legalmente la segregación racial en varios estados; novedosa, por que su estrategia de campaña utilizó con sabiduría, eficiencia y pragmatismo, los recursos tecnológicos disponibles en una sociedad paradigmática del capitalismo post industrial que caracteriza la denominada Era de la Información y el Conocimiento.

Como todo desenlace electoral, este puede explicarse por la conjunción de múltiples factores, tanto de estructura como de coyuntura; unos referidos a la relación sistema-entorno, otros, desarrollándose en ámbitos más particulares, donde lo demográfico, lo partidario, la acción de los actores claves, el liderazgo y su relación con las fuerzas sociales y políticas, y las estrategias de campaña, destacan.

En ese sentido, predominan los análisis centrados en subrayar la confluencia de la crisis económica financiera que explotó en medio de la batalla electoral, la personalidad de los candidatos y el diseño de la estrategia electoral de los involucrados, para explicar los resultados. Pero sin que necesariamente cuestionemos la validez de esos enfoques, entendemos necesario considerar el triunfo de Barack Obama

Obama durante un acto político en Pueblo, Colorado.

íntimamente relacionado con la caída estrepitosa del proyecto de dominación neoconservador.

De igual manera, entendemos relevante el contenido discursivo de la campaña, centrada en valores. Estos tuvieron un peso específico de primera magnitud respecto a los resultados y, en el caso del candidato ganador, las demás determinaciones se habrían quedado en el rango de necesarias sin alcanzar la categoría de suficientes si los mismos no hubiesen formado parte de la estrategia de sensibilización al ciudadano en una primera fase hasta transformarlo en sufragantes a favor de Obama en noviembre.

La pulsión entre el proyecto neoconservador y una élite política estadounidense replegada desde el impulso que como visión dominante en el corredor de Washington tuvo el primero con el arribo de Ronald Reagan, esta vez se resolvió en un entorno geopolítico que puso en relieve el mito de un mundo unipolar de un solo centro y modelo capitalista. Gobiernos de países centrales del capitalismo que pertenecen al eje de los aliados, así como los de naciones periféricas, en condición de subalternos, abandonaron la tradicional postura de pasividad frente al fenómeno electoral estadounidense. Definido el ganador, esas expectativas latentes se manifestaron con fuerza en la arena pública mundial, constituyéndose en un marco transfronterizo que sin duda gravitará en las ejecutorias del presidente Obama y su equipo de gobierno. Sobre este tercer elemento a considerar nos ocuparemos más adelante.

La bancarrota de los neoconservadores y el triunfo de Obama

Al profesor de la Universidad de Chicago Levis Straus se le considera el padre ideológico de lo que hoy conocemos como los neoconservadores, grupo emblemático de la nueva derecha estadounidense que se afianza en el poder en el período Reagan-Thatcher, inicio de la implementación de las políticas neoliberales en el mundo.

En su conformación como factor de poder predominante en el pasillo de Washington, los neoconservadores tuvieron, con el acontecimiento del 11 de septiembre, la oportunidad de consolidar el pensamiento

"El cambio, en el que se puede creer" y "Sí, podemos" fueron las dos ideas centrales de la campaña.

hegemónico que motorizó el proyecto de dominación imperial bajo las administraciones de Bush hijo. A pesar de no ser tan homogéneos como popularmente se los concibe, los neoconservadores tienen en común la pretensión de expandir la democracia y el modelo capitalista estadounidense privilegiando el uso de la fuerza.

Esa visión unilateral, fundamentalista, de la política exterior, parte de que a Estados Unidos le asiste el derecho natural de imponerse sobre los demás. Esta racionalidad expansionista de nuevo cuño se expresó con la sentencia del "fin de la historia" esbozada por el ideólogo de derecha Francis Fukuyama que, tras la caída del bloque soviético, proclamó la sempiterna superioridad de la versión americana del modelo capitalista; continuó con el diseño de la política de guerra preventiva concebido antes pero expuesto públicamente en marzo de 2003 por el presidente George W. Bush ante la decisión de atacar a Iraq, y se reiteró en la actualización, en 2006, de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) diseñada en 2002 tras los ataques del 11 de septiembre.

Esa nueva versión de la ESN no modificó lo esencial de la anterior y dejó clara la determinación belicista de la administración Bush (aunque amplió el horizonte para la resolución vía diplomática de conflictos regionales, así como también la necesidad de ampliar el eje de los aliados) para imponer un nuevo orden y el modelo económico que le es consustancial. De ese modo, militarismo y política económica de liberalización de los mercados se convierten en dos polos de una misma relación.

Pero en la medida en que evidencias empíricas demostraban las fallas del esquema económico neoliberal (capitaneadas por el capital financiero, ocioso, especulativo) y las dificultades mayores en la guerra de Iraq, así como el estancamiento del conflicto bélico en Afganistán, el peso de los neoconservadores fue resquebrajándose, primero de manera sutil y ya para el 2006 con la reelección de Bush, más abiertamente se mostraba la fisura en el bloque de poder estadounidense. Proyecto económico financiero basado en la especulación y gendar-

mería global caían estrepitosamente en su versión neoconservadora.

La burbuja inmobiliaria, la caída de las bolsas de valores, la inminente debacle del sistema crediticio, convirtieron la crisis financiera en económica, imponiendo serios límites a la reproducción ampliada, erosionando la tasa media de ganancia. Esa situación no sólo tiene características de una crisis sistémica cuya manifestación más evidente y temprana ha sido la expansión de los ciclos recesivos en los países capitalistas centrales, sino que, además, es el marco de la derrota del proyecto neoconservador y, en consecuencia, el pivote sobre el cual se apoyó la victoria de Obama.

Los valores de la campaña de Obama

"El cambio, en el que se puede creer" y el "Sí, podemos" fueron las dos ideas fuerza que, con la perseverancia de un predicador, llevaron a Obama a proclamarse presidente de Estados Unidos con una participación electoral del 66%, una tasa desconocida desde 1908. Estas dos ideas fueron el valladar contra el que se estrellaron las campañas sucias tanto de Hillary como de McCain.

Al devolverle a la política su valor de ejercicio ciudadano y practica abierta, posibilitó que otros fenómenos latentes en la sociedad estadounidense se expresaran con fuerza determinante. No es casualidad que una mujer y un negro fueran los principales emergentes. No es el mismo sector social y humano que sustenta a quienes llegaron y a quienes se fueron el 20 de enero de la Casa Blanca.

Barak Obama, desde los albores de su campaña electoral y ahora como presidente, ha planteado abordar la realidad de su país y el mundo con los instrumentos que dan los valores e ideales por encima de las ideologías subrayando: "... resistamos la tentación del partidismo, la mezquindad y la inmadurez que han envenenado nuestra vida política hace tanto tiempo".

No es pequeña la diferencia luego de un gobierno hiperideologizado. El día de su triunfo, Obama contó la historia de Ann Nixon Cooper, de 106 años: "Nació sólo una generación después de la esclavitud, cuando no había automóviles en las carreteras ni aviones por los cielos; cuando alguien como ella no podía votar por dos razones: porque era mujer y por el color de su piel. Y esta noche pienso en todo lo que ha visto durante su siglo en Estados Unidos: la desolación y la esperanza, la lucha y el progreso; las veces que nos dijeron que no podíamos y la gente que se esforzó por continuar adelante con ese credo estadounidense: sí, podemos".

Obama sustentó su campaña en los principios de equidad, igualdad, democracia, gobierno para un futuro mejor, ética en los negocios y una política exterior fundada en valores. Los valores que enfatizó: preocupación por los demás y responsabilidad; protección; realización en la vida; justicia; libertad; oportunidades; prosperidad; comunidad; servicio; cooperación; confianza; honradez; comunicación abierta.

Y las líneas de su accionar político: economía centrada en la innovación; seguridad basada en la fuerza militar y en las alianzas diplomáticas; salud asequible para todos los ciudadanos; educación pública bien financiada; medio ambiente limpio, saludable, seguro y conservado; energía renovable; apertura gubernamental; igualdad de derechos, y protección a consumidores, trabajadores, jubilados e inversores.

Su triunfo marca un hito en la historia política estadounidense y habla a las claras de la fuerza de la esperanza como motor movilizador de los pueblos en los tiempos actuales. De hecho, la apelación al cambio fue una llamada a la unión por encima de las diferencias partidarias, étnicas o religiosas para dar la batalla contra la pobreza, la crisis económica, el terrorismo, a favor del seguro médico universal y la defensa del medio ambiente.

Supo identificar y llegar a los sectores sociales claves poseedores de la energía y fe necesarias para empujar el proceso en dirección al cambio y las oportunidades: los jóvenes y la clase media –muy golpeada por la crisis– con ambiciones de movilidad social ascendente. Y no se equivocó: fueron la fuerza social central de la campaña y el voto Obama.

En todo el trayecto evitó los clisés y lugares comunes del discurso político, transmitió convicción, frescura, sentimientos y esa ingenuidad que fue objeto de tantas burlas, a veces, de quienes creen que el "sueño americano" es una hechura de los creativos de la publicidad. No lo es. Hay un "sueño americano" que está en los orígenes mismos de la creación de Estados Unidos, como una tierra de libertad, de trabajo, de individuos soberanos y no de castas, en la que las leyes y la moral se confunden para garantizar el bien común dentro de

la convivencia en la diversidad y el estímulo permanente a la iniciativa y a la creatividad del ciudadano.

Ese sueño ha pasado por períodos de receso y trauma, pero ha regresado una y otra vez y es el que está detrás de los grandes episodios de la historia estadounidense, el prodigioso desarrollo industrial y científico, la recepción e integración en su seno de decenas de millones de inmigrantes de todas las tradiciones y culturas, el reformismo liberal profundamente enraizado en la sociedad, la campaña a favor de los derechos civiles, la lucha contra el fascismo y el nazismo durante las dos guerras mundiales y la defensa del mundo occidental ante el totalitarismo en los años de la Guerra Fría.

Algo de todo eso asoma en la figura de este hijo de un africano y una blanca de Kansas, que, gracias a su talento, pasó por la mejor universidad de Estados Unidos, al igual que Michelle, su esposa –Harvard–, y, luego de esa sobresaliente formación, en lugar de ir a hacerse rico en un gran bufete de abogados neoyorquinos o en la ejecutiva de una transnacional, prefirió ir a sepultarse 10 años en las barriadas más miserables de Chicago, organizando a los marginales y a los desempleados para dotarlos de los recursos políticos y culturales que les permitieran salir de la pobreza.

El senador Obama es el primer dirigente de color en Estados Unidos que ha llegado a la vez al corazón de los blancos, de los negros y de los hispanos, con un discurso en el que jamás se apela a su condición racial. Tanto el victimismo como el racismo al revés brillan por su ausencia en sus discursos y entrevistas, en tanto que es constante su prédica para superar las barreras artificiales que suelen levantar las ideologías, el racialísimo (que no hay que confundir con el racismo, aunque está contaminado de éste), el feminismo y el ecologismo, con las nociones superiores de libertad, justicia, legalidad y oportunidades, educación y seguridad para todos sin excepción.

Son ideas sencillas, generales, sin duda, pero que han hecho vibrar a millones de estadounidenses, recordándoles de pronto que la política puede ser algo más generoso y sincero que la versión que dan de ella los políticos profesionales, porque quien las promueve las respalda con una vida entregada a hacerlas realidad.

Por otro lado, uno de los atractivos de su persona es la insensata sinceridad con que ha desnudado su vida en su autobiografía y en su campaña. Los estadounidenses saben perfectamente quién es Obama: de dónde sale, qué ha hecho con su vida hasta ahora, los errores que cometió –las drogas que marcaron a su generación, por ejemplo–, y han concluido que, en el balance, prevalece lo positivo. Por eso se han movilizado de esa manera, convirtiendo en realidad algo que hace apenas unos meses era un imposible.

La gigantesca victoria de Obama evidencia que los pueblos –en este caso el de Estados Unidos– están por la vida, por la paz. Enseña que los estadounidenses, pese a su deambular "equivocado", tienen memoria de sus valores; con Obama ha recuperado la esperanza y la fe en que es posible vivir de un modo diferente. Él supo despertar esos sentimientos, invocar los mejores valores de la idiosincrasia nacional y constituirse en el ser humano que la personifica.

Por todo eso ganó.

Esta situación permite también tomarle el pulso al universo: marca el fin del señorío absoluto del realismo cínico del neoliberalismo y del racionalismo chato que imperaron hasta ahora como horizonte máximo de lo único posible, y anuncia el retorno de la fe y la confianza en la posibilidad de construir y vivir en un mundo mejor. Con estas llaves, Obama alimentó la esperanza y estimuló la movilización de miles de millones de hombres y mujeres en Estados Unidos, con ecos en todo el planeta.

Expectativas

Pero esos ecos alrededor del mundo son indicadores de la brecha entre las expectativas y su satisfacción, que terminará ensanchándose o constriñendo en el ejercicio del poder. Al entrar a la oficina oval de la Casa Blanca, Obama entrará también al grisáceo mundo de la política real, gran depósito de sueños rotos.

Y es que la configuración del poder económico y político en el mundo en esta fase del desarrollo capitalista se distingue claramente del articulado en la posguerra, donde Estados Unidos era el centro indiscutible. Hoy ese poder es policéntrico, difuso, desterritorializado, transnacional. El bloque económico del sureste asiático adquiere principalidad; la Unión Europea consolida su vía de desarrollo con mayores grados de autonomía y decae la autoridad estadounidense de unificación alrededor de una cruzada a favor de la democracia impuesta al estilo

Son ideas sencillas, pero que han hecho vibrar a millones de estadounidenses.

neoconservador. Sólo su hegemonía militar no está cuestionada y, sin embargo, tampoco se escapa de los esfuerzos entre los aliados para fortalecer su capacidad ofensiva.

Con su mayor aliado en occidente, la Unión Europea, la élite política de Washington no ha escatimado esfuerzos para impedir que se difunda un modelo europeo de expansión capitalista. Importantes regulaciones al consumo, al medio ambiente, política laboral, contención armamentista, etc. –que lo diferencian notablemente del capitalismo salvaje de factura estadounidense–, los enfrentan en espacios institucionales donde las relaciones idílicas distan mucho de lo que ocurre en la realidad.

Y en ese escenario, las decisiones se alejan cada día más del consenso, signo inequívoco de un liderazgo de múltiples aristas: Estados Unidos no pudo lograr el consenso necesario para su embestida contra Iraq; la OTAN sigue actuando como mecanismo que asegura los intereses estadounidenses y perpetúa la dependencia militar de la Unión Europea; así como la reiterada imposición unilateral en organismos internacionales que debilitan la opción europea ejemplifican las tensiones en la nueva división internacional del trabajo.

Y ya en la medianía y el ocaso del segundo gobierno de Bush, resurgen tensiones de alta peligrosidad con Rusia a propósito de la guerra contra Georgia, en la que no pudo alinear a Alemania ni a Francia, que optaron por no poner en peligro sus intereses en su relación con Rusia. De más está decir que en el conflicto en Oriente Medio, a la guerra de Iraq se le suman amenazas de comenzar las hostilidades contra Irán, prioridad del *lobby* israelí en Washington, que sólo el estancamiento en Iraq y el estallido de la crisis económica al parecer han impedido.

Por otro lado, la política de la nueva derecha de recuperar terreno perdido en América Latina, esbozada en los documentos de Santa Fe, en cuya primera versión recuperan (readecuando) la doctrina Monroe, implicó una ofensiva de democratización del Sur, combinando una diplomacia francamente intervencionista con la política del garrote, cuando se ameritaba. Por supuesto, en lo económico se expresó primero con la imposición de las reformas estructurales que sentaron las bases para el proyecto económico neoliberal. El endurecimiento del bloqueo contra Cuba; la instalación de la cárcel de Guantánamo en ese mismo país; la operación del Plan Colombia; el enfrentamiento

con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, así como con el de Evo Morales en Bolivia, pincelan lo que en esencia es la política exterior estadounidense de factura neoconservadora en la región.

Esa es una síntesis de la herencia con la que Obama tendrá que bregar como presidente y jefe supremo de las Fuerzas Armadas de su país. Una carga nada ligera si consideramos la prioridad de resolver los problemas internos que de por sí demandan esfuerzo e imaginación por encima del normal promedio.

Las expectativas crecientes en el mundo por la elección de Obama son directamente proporcionales al sentimiento antiestadounidense desatado por las administraciones de Bush y la nueva derecha. Y así como en el plano local, la elección del candidato demócrata tiene un alto componente de castigo a Bush y los republicanos; en el mundo, la llamada obamamanía no está reclamando un tipo nuevo de tutelaje sino relaciones basadas en mayores niveles de igualdad en el intercambio comercial así como en el ámbito de la soberanía política de los Estados nacionales.

Pero si algo tienen las campañas electorales es la activación de las áreas socioemocionales en los seres humanos. La propia naturaleza de los mecanismos de seducción al votante implica anular aunque sea parcialmente el juicio crítico dándole paso a los motivos del corazón. Pero cuando las aguas de los sentimientos recuperan su nivel, es posible hacerse una idea sobre el devenir con mayores grados de objetividad. En ese sentido, un punto de partida esencial es volver sobre las huellas discursivas del presidente electo, los poderes fácticos que apoyaron su campaña y la constitución del gabinete en el período de transición.

A grandes rasgos, su discurso demasiado general en temas tan importantes como la migración; el cambio de retiro inmediato al despliegue gradual de las tropas en Iraq; sus declaraciones sobre el conflicto palestino-israelí evidenciando una coincidencia de perspectiva con la derecha israelita; su posición dura con Afganistán; el voto a favor del plan de rescate para salvar a los banqueros con la intervención de 700,000 millones de dólares de las finanzas públicas, que contrasta con los 50,000 millones prometidos para obras públicas y gastos sociales, entre otras cosas, dejan un gran vacío y muchos interrogantes.

Como sea, la esperanza es lo último que se pierde y los pueblos del mundo prefieren asirse a la promesa del nuevo presidente estadounidense de cambiar el garrote por una ofensiva diplomática anclada en el diálogo que persigue la resolución pacífica de los conflictos... salvo honrosas y orientales excepciones.

Carlos Dore Cabral es secretario de Estado, director de la Dirección de Investigación, Análisis y Programación Estratégica de la Presidencia de la República Dominicana (DIAPE), encargado del primer Diálogo Nacional (1997-1998) y del proceso de Consulta Popular para la Reforma Constitucional realizado en la República Dominicana durante 2006-2007. Tiene un máster en Sociología Rural (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1982), un máster en Artes (The John Hopkins University, 1992) y un candidato a doctorado en Sociología (The Johns Hopkins University, 1994); así como post-doctorados del Wilson Center- Smithsonian Institutions (1989) y del Land Tenure Center, University of Wisconsin–Madison (1990). Ha sido profesor/investigador desde 1979, y es el director de Investigaciones de la Fundación Global Democracia y Desarrollo. Es autor de *The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economic* (co-editor con Alejandro Portes y Patricia Landort, Johns Hopkins University Press, 1998) y de *Problemas sociológicos de fin de siglo* (FLACSO, 1999).

Carlos Muñoz es licenciado en Ciencias Económicas por la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Complutense de Madrid y diplomado de la Escuela de Sociología de Madrid. Es director de proyectos de Funglode en España. Fue cofundador del Gabinete de Investigación de Audiencia de RTVE; director de Marketing del Club Meliá; jefe de Estudios Sociológicos y de Opinión de ICSA-Gallup; director del Estudio General de Medios (EGM); gerente de Publicidad de RTVE; director de Media Servicie, y director de Calidad de Demoscopia; y subdirector de Demométrica.

Omar Fortuna es sociólogo de oficio y periodista. Trabajó en el ámbito de la educación no formal como coordinador del departamento de Educación y Promoción Campesina del Centro de Planificación y Acción Ecuménica, desarrollando labores docentes, de investigación social y planificación estratégica. Fue periodista de investigación en RNN y escritor para televisión, especializado en guión para documentales y reportajes. Es encargado del departamento de Programación Estratégica Información y Análisis de la DIAPE.

Coliseo, Roma

Visa Platinum BHD

Pasaporte a la buena vida

www.bhd.com.do

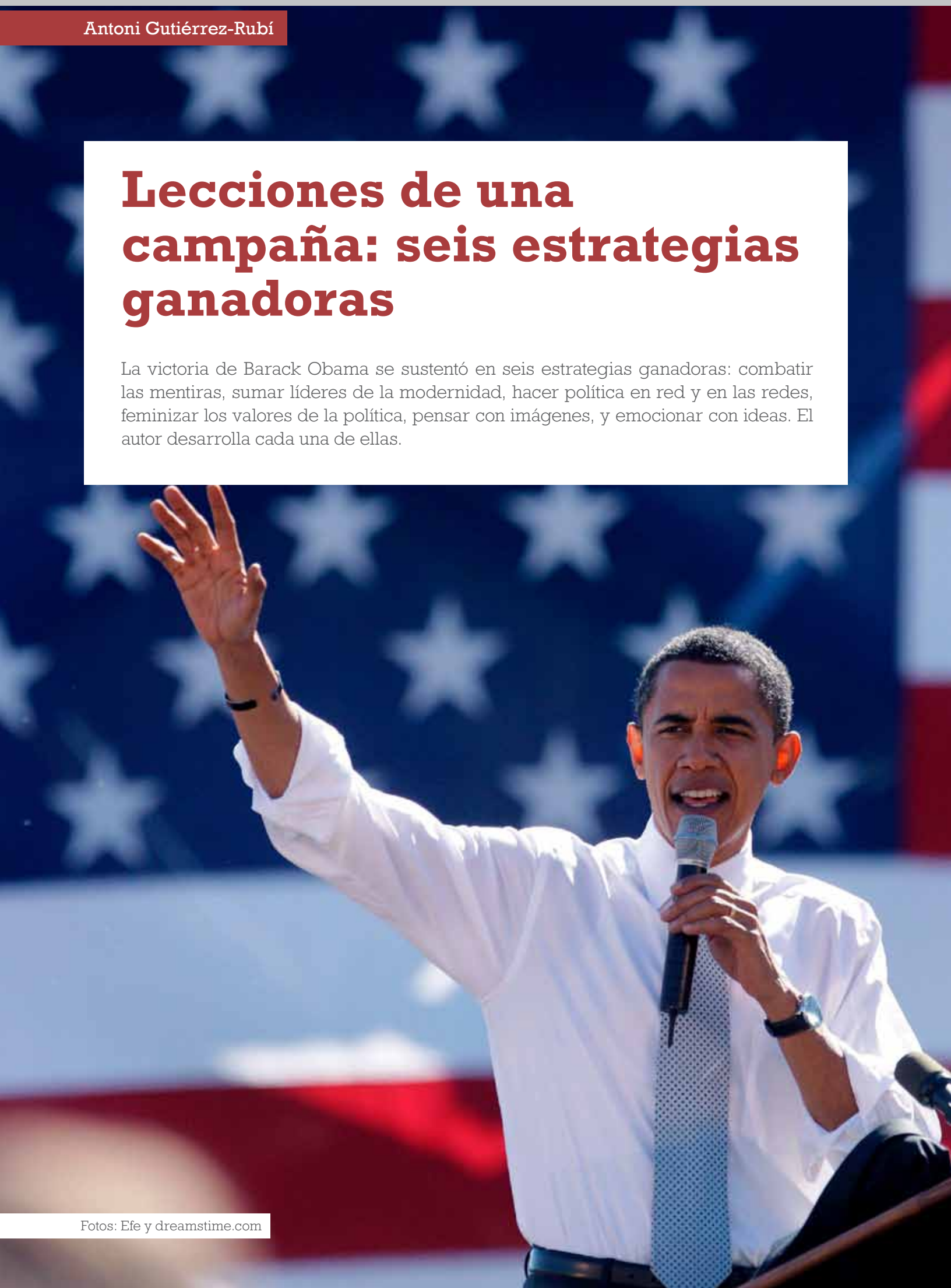
Banco BHD

*donde **tú** cuentas*

Antoni Gutiérrez-Rubí

Lecciones de una campaña: seis estrategias ganadoras

La victoria de Barack Obama se sustentó en seis estrategias ganadoras: combatir las mentiras, sumar líderes de la modernidad, hacer política en red y en las redes, feminizar los valores de la política, pensar con imágenes, y emocionar con ideas. El autor desarrolla cada una de ellas.



Fotos: Efe y dreamstime.com

Obama ganó las elecciones presidenciales venciendo también, finalmente, el temido efecto "Bradley" (en referencia al afroamericano Tom Bradley, candidato demócrata a gobernador de California que, en el año 82, tenía una ventaja de 8 puntos frente a su rival, Deukmejian, y acabó perdiendo contra todo pronóstico). En aquella ocasión, muchos de los electores blancos que, según los sondeos, iban a votar a Bradley, ocultaban su verdadera intención para no ser considerados racistas.

Finalmente, los electores centraron sus preocupaciones sobre lo "verdaderamente importante", como es la economía, la seguridad y las condiciones sociales. Un ejemplo de ello es la popularidad e impacto de campañas publicitarias antirracistas como la impulsada por el director creativo Tor Myhren, que apuntaba la importancia de centrarse en los verdaderos problemas que afectan al país. *Let the issues be the issue* (que los temas sean el tema) era el lema que acompañaba la fotografía retocada de los dos candidatos (McCain-Obama) intercambiando el color de la piel y sus rasgos raciales.

Obama contó con el apoyo mayoritario de amplios sectores sociales urbanos (ha ganado en las ciudades de más de 500,000 habitantes) y también de distintos colectivos que representan a unas minorías cada vez con mayor peso específico. Según datos de *The New York Times*, votaron a Obama: el 95% de los negros (que representan el 13% del electorado); el 66% de los latinos-hispanos (9% del electorado); el 66% de los jóvenes (colectivo que representa el 18% de los electores); el 60% de los centristas (que suponen el 44%) y el 54% de los católicos (19% del electorado). También, del total de las mujeres que fueron a votar, un 56% lo hizo por Obama.

La victoria de Barack Obama se sustentó en seis estrategias ganadoras:

- Combatir las mentiras
- Sumar líderes de la modernidad
- Hacer política en red y en las redes
- Feminizar los valores de la política
- Pensar con imágenes
- Emocionar con ideas

1. Las verdades no son suficiente. La campaña electoral a las presidenciales norteamericanas se caracterizó, entre otras cosas, por la utilización constante de la publicidad negativa y por el interés de los ciudadanos por contrastar, por verificar, la información que les llegaba de un determinado candidato. John McCain dedicó gran parte de su campaña a desarrollar ataques personales contra Obama, difundiendo mentiras diversas, con el objetivo de distraer la atención de los posibles electores hacia los temas que resultan verdaderamente cruciales.

Muchas veces los hechos reales no desmienten los rumores, de ahí el impacto que puede tener una mentira en un determinado momento de la campaña. El uso –y abuso– de la publicidad negativa, del bulo y del rumor obligaba a Obama a crear una página web específica para desmentir las afirmaciones falsas vertidas a su alrededor durante estos meses: Fight the Smears.

Además, uno de los efectos (¿negativos?) de la capacidad viral de la web 2.0 es la propagación del *hoax* (engaño, bulo) a través del *buzz* (rumor) en un intento de hacer creer que algo falso es real. Según encuestas de distintas asociaciones y organismos, se confirma que dos de cada tres internautas admiten que no saben distinguir una noticia de un bulo.

De ahí la importancia de los mecanismos de auditoría y verificación y la reputación de las fuentes. Tener la posibilidad de un cierto control sobre lo que dicen y hacen

En los estados clave, los electores determinantes son los nuevos y jóvenes votantes.

Barack Obama fue el preferido por el 70% de la opinión pública mundial.

los políticos (en el sentido de comprobar, auditar, verificar si lo que explican es cierto, si cumplen con sus promesas, si son coherentes sus actos y sus discursos, etc.) es uno de los temas que más interesa a los ciudadanos y una de las posibles vías de motivación que pueden conectar con los más jóvenes para conseguir su implicación activa en la política.

Actualmente, en la red se han generado distintos mecanismos que despiertan el interés por demostrar esa autenticidad o transparencia de un determinado candidato con relación a un tema concreto: FactCheck, por ejemplo, permite descubrir los montajes generados durante las campañas electorales, los anuncios sucios sobre uno u otro político o sobre un tema determinado. RealScoop muestra, sobre un determinado vídeo, el grado de credibilidad que tiene la persona que está hablando mediante unos indicadores de color, a través de un software específico que analiza la voz, el indicador va mostrando el grado de credibilidad de sus palabras, según van siendo pronunciadas.

En otro contexto, Google ofrece "In Quotes", donde podemos consultar comparativamente las ideas y propuestas de los candidatos sobre temas concretos o escribir aquello que nos interesa saber tras la pregunta: *What did they say about…?*

En definitiva, herramientas para contrastar y verificar que facilitan la acción y la concienciación de la ciudadanía.

2. La alianza con la modernidad y los líderes sociales. En los estados clave, los electores que pueden ser determinantes son, precisamente, los nuevos y jóvenes votantes que van a decidir su futuro y, con él, el de su país. En Estados Unidos no basta con aparecer en las listas del censo de población para poder ejercer el derecho a voto. Los ciudadanos deben registrarse previamente y este hecho dificulta enormemente el aumento de la participación en las elecciones. El trámite, aunque sencillo, se convierte en una barrera que muchos ciudadanos deciden no superar. Es por ello que, cada cuatro años, estrategas y políticos diseñan iniciativas para motivar a la ciudadanía, concienciándola de la importancia crucial que tiene su derecho al voto.

La creatividad y la calidad de estas campañas han sido espectaculares. Los demócratas intuyeron que la movilización del electorado joven les favorecía especialmente, con un candidato que ha conectado emocionalmente y culturalmente con la mayoría de ellos. Por eso movilizaron a los artistas, auténticos líderes sociales, comprometidos con Obama, y con gran influencia entre la generación Y, a colaborar en diversas iniciativas para promover la participación electoral. Conozcamos algunas de ellas:

a) *Declare Yourself*, donde intervinieron cantantes y actores como Christina Aguilera, Jessica Alba o algunos protagonistas de la exitosa película de Disney *High School Musical*. Un fenómeno de masas que promovió el voto joven con el mensaje: "Sólo tú puedes silenciarte".

b) *Slacker Uprising*. Michael Moore, director de *Fahrenheit 9/11* y del polémico documental *Sicko*, sobre el sistema de salud norteamerica-

no, estrenaba en Internet su nueva película antes de hacerlo en las salas comerciales. El objetivo de tal iniciativa era trasladar el mensaje central del filme a los jóvenes norteamericanos. Y éste era claro: ir a votar masivamente a un candidato que él esperaba que fuera Barack Obama.

c) *Countdown to Youth Vote*. La industria del cable, junto a Comcast Corporation, uno de los proveedores de productos y servicios de entretenimiento, información y comunicaciones líder en Estados Unidos, lanzaba también su propia campaña dirigida a la juventud multicultural, con anuncios televisivos y recursos de información en línea las 24 horas: "Cuenta atrás para el voto juvenil", continuación de la campaña "Nuestro turno de votar".

Se utilizaron las nuevas tecnologías, el cine, la música, con el objetivo único de implicar a los más jóvenes en la política, consiguiendo que se registren y tomen conciencia de la importancia de su voto para cambiar el país. También lo ha hecho la reciente campaña "Por favor, no votes", donde un irónico Leonardo Di Caprio, junto a Dustin Hoffman, Jennifer Aniston, Benicio del Toro y Eva Longoria, entre muchos otros, interpelaban a los jóvenes con un lenguaje audiovisual de gran impacto.

Obama ha buscado la identificación con ellos y lo ha hecho a través de sus referentes e iconos musicales y artísticos.

Lo consiguió con un producto extraordinario: una canción, un vídeo, un himno: "Yes, We Can" (Sí, podemos), compuesta por el rapero Will.I.am, líder de los Black Eyed Peas; un vídeo, dirigido por Jesse Dylan (hijo de Bob Dylan); una coreografía de celebridades del *star system* norteamericano y una cuidada selección de palabras de Barack Obama, la mayoría de ellas pronunciadas en inglés, pero escuchamos también hebreo y español; y vemos utilizar el lenguaje de signos en un nuevo gesto integrador. Palabras de su brillante y vibrante discurso, después de las primarias de New Hampshire, que configuran un conjunto absolutamente fascinante. Una propuesta única en plasticidad, emoción y eficacia.

Barack Obama ya hizo un guiño a los músicos progresistas con la elección de la canción *City Of Blinding Lights*, de la banda irlandesa U2, para comenzar su campaña electoral en el acto de presentación de su candidatura del pasado 10 de febrero de 2007 en Springfield (Illinois). O como cuando desvelaba la selección musical de su iPod, en un nuevo gesto de conexión con la música comprometida y de proximidad con la generación Y.

"Yes, We Can" te transporta emocionalmente al histórico "I have a dream" (Tengo un sueño) de Martin Luther King. Un sueño (una esperanza) que ahora "sí podemos" hacer realidad con el "cambio" que propone Obama. La campaña ha tenido su centro neurálgico en las palabras. Su libro *La audacia de la esperanza. Cómo restaurar el sueño americano* ya es una declaración literaria de intenciones políticas. Convencido y seducido por la fuerza transformadora de las palabras, supo utilizarlas mejor que Hillary Clinton. "Change" (cambio) y "hope" (esperanza) protagonizaron sus mítines y sus vídeos.

3. Nuevos valores: La feminización de la política. Michelle fue una de las grandes bazas de la campaña de Obama, en un contexto cultural y sociológico como el norteamericano, muy sensible a la presencia pública de la pareja y de la familia en la vida política de un candidato o candidata. Pero, desde el primer momento, Michelle demostró una gran personalidad, fortaleza y determinación. Además, no va ni de "complemento" ni de acompañante discreta. Michelle va en el puesto de mando como socia de esta aventura y como garante de la vida familiar. Es quien le mantiene los pies en el suelo. Es su brújula.

Viste bien, se inspira en la prodigiosa década de los sesenta, fuente inagotable de magnetismos emocionales. Y vivió un gran momento en la Convención Demócrata de Denver. Ella abrió la reunión y sedujo con una gran convicción. Habló de sentimientos, de valores, de emociones. Recorrió la vida de Obama para presentarlo como un hombre humilde, criado por sus abuelas, comprometido con los más débiles y con el que comparte su vida. Un hombre de familia, que puede abrazar a la gran familia americana. Ella es "mi roca", afirma Obama.

Mary Lou Quinlan, fundadora de Just Ask a Woman y experta en marketing para mujeres, afirmaba –rotundamente– el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, que "la mujer es Obama". Mary Lou destacaba que el liderazgo necesario (emocional, solidario, cooperativo, flexible y pragmático) es femenino. Lo interprete o lo asuma un hombre o una mujer. Y las mujeres

votan por los valores femeninos, no necesariamente por el género.

Estos nuevos valores de liderazgo son los valores del futuro. Los modelos no-femeninos están en crisis y provocan crisis. Mantenidos, artificial y forzadamente, como el patrón social dominante, fruto de su presencia autoritaria en una sociedad de discriminaciones diversas, empiezan a ceder en la empresa y en la política. Aunque resisten, insolentes y agresivos, en buena parte de nuestra vida social.

Hoy, más que nunca, lo femenino es sinónimo de moderno. La nueva modernidad es la feminidad: mérito antes que autoridad. Cooperación mejor que competitividad. Belleza, sinónimo de salud y vida natural. Coherencia y razones, por encima de la ambición y de la agresividad. Inteligencia colectiva antes que jerarquía orgánica. Emociones siempre.

Las pistas empiezan a ser evidencias palmarias. Las mujeres han ocupado (y casi copado) el protagonismo en las redes sociales. Los porcentajes hablan claro. Cuando hay cooperación, aparecen ellas y tejen la nueva realidad. Obama, el político de las redes, representa lo moderno y lo femenino. Las dos caras de la nueva contemporaneidad.

4. La política en red y en las redes. Obama, el candidato de las redes sociales, ha sido el candidato joven de los jóvenes, en especial, del colectivo que se conoce como generación Y. Un fenómeno sociológico que, según el consultor Jeroen Boschma, autor del libro *Generación Einstein*, es una generación "más rápida, más lista y más sociable", que se está incorporando al mercado laboral en un contexto de dudas globales y de crisis mundial de confianza en los mercados financieros y en la capacidad de la economía del carbono para establecer horizontes de justicia, sostenibilidad y seguridad para las actuales generaciones... y para las futuras. Es, además, la generación de la multiculturalidad, acostumbrada a vivir compartiendo acentos, nacionalidades y matices.

Una de las características más destacadas de la campaña de Barack Obama fue el uso inteligente de las herramientas de la cultura 2.0. Obama comprendió la capacidad política de las redes sociales digitales mucho mejor que Hillary Clinton. La senadora ha llegado tarde, y casi siempre mal (sin una sincera y profunda estrategia digital) a lo nuevo y lo emergente. Obama vio las tecnologías no como un medio "más", sino como el reflejo organizativo de una nueva cultura política. A ello se debe buena parte del éxito del senador entre los jóvenes, que sintieron que el candidato les hablaba (conversando) con sus medios y sus códigos, mejor que su oponente.

La decisión de MoveOn.org, la red de activistas más importante caracterizada por atacar duramente la política del actual presidente George W. Bush en Iraq, de dar apoyo a Obama en vistas al *Supertuesday* fue un apoyo definitivo entre los grupos y activistas en línea. Tras una consulta entre sus miembros, Obama consiguió el 70% de los votos. El director ejecutivo de MoveOn manifestó que Obama "es el mejor candidato para poner fin a la guerra, universalizar la atención de la salud, abordar el calentamiento global y cambiar ciertas prácticas anquilosadas en Washington". Cuando Obama proclama, a su vez, que "no necesitamos a alguien que sepa cómo jugar mejor los juegos en Washington, necesitamos a alguien que les ponga fin", los activistas de base de todo el país se sintieron representados por el senador.

La campaña de Obama ha apostado por la publicidad en línea, la única que crece en todo el mundo muy por encima de las inversiones en medios convencionales. Obama ha gastado diez veces más, según los datos oficiales de la Federal Election Comission, que Clinton en publicidad digital en Google, Yahoo y Facebook. La senadora apostó por los consultores de medios de comunicación convencionales.

No es de extrañar, pues, que Obama, en su visita a la sede de Google el pasado mes de noviembre, consiguiera también más donaciones entres los empleados que su oponente y dijera, sin pestañear, que: "Mi ambición es cambiar el mundo como ha hecho Google". Obama intuyó que la publicidad decisiva sería la viral y para ello combinó muy bien los recursos publicitarios en televisión y las réplicas digitales, con piezas específicamente diseñadas para la red, en los canales de YouTube. Un buen posicionamiento en Google, con inteligentes inversiones publicitarias en los buscadores ha completado una estrategia digital de éxito.

El despliegue de vídeos alrededor de Obama en Internet resultó, también, arrollador. En toda su campaña los vídeos asociados al candidato demócrata registraron más de 1,700 millones de visitas, frente a los 1,000 millones de visitas vinculadas a McCain.

El uso de Twitter por parte de Obama fue coherente con una es-

Cabe destacar, también, en su estrategia, la perseverancia, la claridad y la constancia.

trategia de reciprocidad y diálogo permanente con sus bases. El senador tiene dos canales en este nuevo medio, "ObamaNews" y "Barack Obama", con los que ha sabido transmitir una sensación de proximidad y de igualdad que, en la red, es posible y altamente valorada. En Facebook ha contado con más de 1,300,000 seguidores, a mucha distancia de los 200,000 de McCain.

Otras herramientas tecnológicas, como el iPhone, se han convertido en un efectivo recurso para reclutar votantes, utilizando la aplicación *Call a friend* (llama a un amigo) que organiza y sugiere hacer llamadas según su importancia estratégica. Además, ofrecía las últimas noticias electorales, recursos de vídeo y audio e información sobre las opiniones del candidato en diversos temas.

La campaña de Obama no fue sólo de su equipo y de sus estrategas. Una dinámica imparable de red política se ha apoderado de una de las principales redes de movilización. Los ciudadanos la hicieron suya, decididamente. No esperaron consignas para pedir el voto, organizar encuentros, conseguir fondos o iniciar campañas. Esta capacidad "casi autónoma" ha contrastado, a veces, con la rigidez del Partido Demócrata que ha querido dirigir y controlar las respuestas políticas y las consignas con instrumentos como Rapid Response 2.0, que proporcionaba argumentos políticos en línea de manera inmediata a los activistas demócratas que se apuntaron a este servicio. Un buen instrumento, pero la energía y la vitalidad, junto a la capacidad autónoma y creativa de los activistas, han ido más rápido y se han movido mejor fuera de los muros del partido.

5. Pensar con imágenes. Muchos han comparado a Barack Obama con Robert Kennedy, viendo en él al nuevo icono que Estados Unidos necesita. En la historia norteamericana, ningún candidato a la Presidencia ha estado tan presente en la memoria de los ciudadanos como Bob Kennedy, que junto a Martin Luther King o el líder Malcolm X, están muy presentes en la conciencia de los estadounidenses. Obama es consciente del poder de la imagen y su estilo impecable, con camisas blancas, chaquetas al hombro, mangas remangadas... nos ha transportado a universos emocionales y metafóricos concretos.

En su imagen de marca, también Obama ha cerrado el círculo. Una "o", la primera letra de su apellido, diseñada en azul, blanco y rojo (los colores de la bandera norteamericana) ha sido su símbolo político. La misma "o" que forma parte de la palabra "hope". La misma "o" que se mantiene en la metamorfosis conceptual y gráfica que se ve en el vídeo, cuando la palabra hope se transforma en "vote", manteniendo la "o" cohesionadora, raíz común de una sólida arquitectura conceptual: o, hope, vote, Obama.

Cabe destacar, también, en su estrategia, la perseverancia, la claridad y la constancia como objetivos para fijar un único mensaje, decisivo y contundente entre la ciudadanía, la idea central de su discurso: change-cambio. Un lema que le ha acompañado siempre como telón de fondo y que no ha sucedido en otras campañas, como la de Hillary Clinton, a quien nos ha costado asociar con cualquiera de las palabras fuerza que ha utilizado: *experience*; *countdown to change*, o *solutions for America*, entre otras.

6. Seducir y emocionar con ideas. Barack Obama fue el preferido por el 70% de la opinión pública

mundial, aunque al presidente de los Estados Unidos de América lo eligen los norteamericanos y no, por ejemplo, los alemanes. Doscientos mil de ellos le escucharon en Berlín durante su gira europea, en el que fue uno de sus mítines más numeroso, bajo el recuerdo histórico de la visita de J. F. Kennedy en 1963. Tanto éxito internacional despertó parte del sentimiento unilateral de la América profunda. Algunos norteamericanos prefieren ser temidos a amados.

Mientras el candidato iba de gira, daba un giro centrista a su discurso y se disparaba la obamamanía, los estrategas de McCain se emplearon a fondo en minar las bases de Obama. Los republicanos atacaron sin pudor y sin complejos, utilizando la mentira y la difamación y retratando a Obama como una estrella engreída, elitista radical, alejada de los problemas reales de los estadounidenses. Algunos electores también se desconcertaron por algunos cambios o matices en su propuesta política, no suficientemente bien explicados.

Todo valía: le acusaron de ser amigo de los terroristas, como apuntaba Sarah Palin; o de proárabe camuflado, como cuando la revista *The New Yorker*, en una discutida interpretación de la actualidad, caricaturizó a la pareja (Barack-Michelle) como terroristas islámicos. Incluso la prestigiosa CNN se tuvo que disculpar con Obama por la confusión con el nombre de Bin Laden que se produjo en un gráfico donde figuraba "Obama" como el primer nombre de Osama Bin Laden. También, casualmente y de manera simultánea, algunos comentaristas y opinadores conservadores (y no pocos demócratas) destacaban el segundo nombre de Obama, Hussein. Algunos iban más lejos, como el analista Jeff Greenfield, quien comparó la forma de vestirse de Obama con la del presidente iraní Ahmadinejad, también en CNN. Círculo completo: Bin Laden, Sadam Hussein y Mahmoud Ahmadinejad.

Pero la reacción serena de Obama ante la descomunal crisis del sistema financiero norteamericano frenó en seco el efecto negativo del despropósito de los estrategas republicanos. John McCain reaccionó mal, vacilante, precipitado y sin criterio, ante la crisis económica. La serenidad de Obama, la tranquilidad mostrada, ofreció una imagen presidencial que caló hondo en el electorado indeciso.

Más que nunca, el cambio de Obama parece haber ofrecido más seguridad (social, financiera, económica e internacional) que las proclamas patrióticas de McCain. Ha suscitado la esperanza entre los sectores más dinámicos y jóvenes de la sociedad norteamericana. Con ellos llegó hasta aquí, y parece que con ellos quiere gobernar, al menos aparentemente. La iniciativa Change.gov ha sido la rápida respuesta para canalizar la energía de los activistas en campaña hacia posiciones de contraste y colaboración sobre las principales líneas de actuación de su gobierno, con una nueva plataforma 2.0 que favorece la colaboración.

Pero Obama sabe que una cosa es ganar las elecciones y otra es gobernar. Y que los equipos con los que se puede competir en unas primarias o en unas presidenciales no son los mismos –ni los más adecuados– para dirigir el Gobierno, frente a los retos globales pendientes y la gravedad de la crisis económica y financiera. Obama defendió su decisión de rodearse de muchos ex funcionarios del gobierno de Clinton y otros empleados de Washington, a pesar de basar su campaña en el cambio con estas palabras: "Lo que vamos a hacer es combinar la experiencia con ideas nuevas. Pero entendiendo de dónde, la visión de cambio proviene ante todo de mí. Ese es mi trabajo. Proporcionar una visión de hacia dónde vamos y asegurarme que mi equipo la implemente".

Ahí está la respuesta a las expectativas creadas. El cambio es la visión, el horizonte, la dirección... que él mismo representa. Obama, entre el cambio posible y el cambio necesario, escoge el primero. Su prudencia, al contrario de lo que pueda parecer a los electores y activistas impacientes, puede llevarle lejos.

Antoni Gutiérrez-Rubí es asesor de comunicación pública y política. Dirige una consultora de comunicación estratégica desde hace más de 25 años prestando servicios a empresas, administraciones y organizaciones sociales y políticas. Desarrolla su trabajo en España y en Centroamérica, donde es asesor de presidentes y responsables ministeriales. Es profesor de los másters de Comunicación de la Universidad de Navarra, la Carlos III, la URJC, la Pontificia de Salamanca, la UAB, la UCM, la UIMP y la UPEC. Escribe habitualmente en *El Periódico de Catalunya, El País, Público, Expansión, Cinco Días* y el diario norteamericano *Siglo 21*. Ha publicado recientemente el libro *Políticas. Mujeres protagonistas de un poder diferenciado.*

Siempre de cara al futuro,
apoyamos con la más
avanzada tecnología
el esfuerzo de nuestros
agricultores y ganaderos
para producir lo nuestro.
¡porque lo nuestro es mejor!
LO NUESTRO ES MEJOR
Fersan
los primeros en la tierra

Eduardo J. Tejera

La crisis económica mundial y los desafíos de Barack Obama

Estados Unidos y el mundo experimentan la peor crisis y recesión económica en muchas décadas. Barack Obama toma las riendas de un nuevo gobierno en medio de grandes retos y problemas muy complejos. Toma las riendas con los mismos desafíos que el presidente Roosevelt las tomó en 1933.

Fotos: Efe

La crisis económica que comenzó en Estados Unidos durante el primer trimestre de 2008 se agudizó profundamente cuando el 16 de septiembre el Gobierno dejó quebrar por falta de apoyo oficial el tradicional banco de inversión neoyorkino Lehman Brothers. Esa política creó pánico en una comunidad bursátil y financiera contaminada por los préstamos hipotecarios malos, llamados *subprimes*, el exceso de deudas de las empresas y de apalancamiento de instituciones bancarias y por el uso indebido de instrumentos financieros y los derivados y hasta hechos fraudulentos realizados por los altos ejecutivos de las finanzas. Ellos abusaron de la libertad corporativa y de la desregulación normativa con muy poca ética y algunos traspasaron los límites de lo legal. Desde septiembre en adelante la crisis del sector bancario e inmobiliario se generalizó gravemente y forzó un cambio de política monetaria y fiscal.

La explosión de la crisis generó un proceso de quiebras de bancos e instituciones financieras que ha sacudido los cimientos de la economía norteamericana y también de los países europeos. La avaricia y el sueño del pelotazo rápido, en un régimen desregulado, abrieron las puertas a todo tipo de operaciones poco ortodoxas –y algunas fraudulentas– con poquísimas garantías para los inversionistas y de carteras de préstamos hipotecarios de dudosos cobros. Esta crisis bancaria y la política de rescate ejecutada sellaron el final de la era del *laissez faire*, impulsada por el neoliberalismo conservador implementado por el presidente Reagan y los ideólogos republicanos de los ochenta, que continuó después con los dos Busch. Se acababa así una época de desbordamientos financieros y de falta de normas y regulaciones por parte del Gobierno.

Con un cambio radical de filosofía política y de criterios económicos, el Gobierno de Estados Unidos y el Sistema de Reserva Federal (FED) respondieron con un ambicioso plan de acciones públicas que rompía todos los esquemas neoliberales de no intervención del Estado. Se impuso la realidad sobre los dogmas de mercado libre desregulado creado en las reformas conservadoras del presidente Reagan. El Gobierno norteamericano, como parte del rescate, adquirió y respaldó los poderosos organismos de créditos hipotecarios Fannie Mae y Freddie Mac; Merrill Lynch fue absorbida por Bank of America y Bear Stearns por Morgan Stanley; por su parte, Washington Mutual recibió un rescate y se fusionó y numerosas entidades financieras casi se fueron a la quiebra o fueron absorbidas por otras. El mapa bancario cambió radicalmente en dos meses. Lo inexplicable había sucedido. El sistema había fallado y se había autodestruido por sus excesos y por malas prácticas corporativas y personales. Se creó la peor crisis desde la Gran Depresión de 1929. El pánico se apoderó de los mercados y del pueblo estadounidense y a la vez la crisis bancaria se extendió por toda Europa y Japón.

El Gobierno del presidente Bush, seguidor del neoliberalismo, tuvo que cambiar su manera de pensar y se vio obligado a tomar el control de la situación e intervino con masivas ayudas de más de 100 billones a la aseguradora AIG. Mientras, presentó al Congreso un plan de salvamento y estabilización bancaria de más de US$ 700 billones para prestar fondos públicos como rescate y para invertir en acciones de entidades que perdían solvencia cada día en las bolsas de valores. El plan de salvamento sometido en medio de la campaña electoral presidencial fue aprobado en el Congreso por todos los partidos. Tanto demócratas como republicanos aprobaron la ley de rescate del sector bancario como una necesidad nacional, pedida por los ciudadanos y los empresarios. El objetivo era mantener los bancos abiertos y solventes y ampliar la liquidez crediticia, para frenar la desconfianza y el pánico y detener la caída hacia una recesión más profunda de la economía.

El secretario del Tesoro, Henry Paulson, y el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, actuaron de forma rápida y heterodoxa. La Reserva Federal prestó con líneas especiales de *swaps* a los bancos nacionales y extranjeros y al Banco Central Europeo. Se calcula que las inyecciones han sido del orden de US$ 3 trillones de dólares. Al entrar Estados Unidos en una recesión y por la falta de confianza del consumidor, surgió de forma concomitante la grave crisis de la industria automotriz de Detroit, que pide US$ 40 billones para mantenerse operando. El sector dejó de vender el 40% de su producción. Un problema realmente serio desde el punto de vista económico y social. Como consecuencia de la crisis bancaria, inmobiliaria y de la industria automotriz el desempleo en Estados Unidos aumentó drásticamente hasta el 7.2%, dejando sin empleo a 2.8 millones de trabajadores solamente

en 2008, creando así fuertes presiones sociales y políticas. Existe la convicción de que el desempleo aumentará en 2009, hasta que comience a recuperarse la economía y los bancos presten más dinero a los negocios e industrias.

Recesiones en cadena

La crisis bancaria e inmobiliaria norteamericana se convirtió en crisis económica mundial, al producirse una compleja serie de recesiones económicas en cadena en Estados Unidos, Inglaterra, Japón, España, los países de la Zona Euro; hasta Canadá e Irlanda han caído en recesiones formales, inflación, alto desempleo y crisis de confianza. La recesión se ha convertido en un fenómeno mundial, afectando a los países desarrollados y en vías de desarrollo.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta que el crecimiento del PIB de los países de G-8 será casi cero y todos tienen déficit fiscales de más de un 3% del PIB. Estados Unidos, por su parte, tendrá un déficit fiscal de más de 8% del PIB para 2008, el mayor desde la Segunda Guerra Mundial. Esta ha sido y es la primera gran crisis y recesión globalizada de tal magnitud desde la Gran Depresión. Varios bancos de Europa también han quebrado y otros han sido fusionados con los bancos más fuertes. La crisis inmobiliaria de España ha sido profunda y dramática, creando una crisis económica con grave aumento del desempleo, al 11%. En Alemania, bancos y grandes industrias han perdido la mitad de su valor en las bolsas de valores y su economía también ha entrado en recesión.

Tras la reciente toma de poder del presidente Barack Obama, Estados Unidos y el mundo experimentan su peor crisis y recesión económica generalizada. Un enorme desafío para el nuevo presidente y su excelente equipo económico. Obama toma la administración en medio de grandes retos y problemas muy complejos. Deberá actuar como un inspirador de confianza y optimismo. Hasta ahora ha demostrado tener el talante y el liderazgo para lograrlo. Se advierte que creará como un nuevo *new deal,* como el del Franklin D. Roosevelt en 1933, con gran atención a la conservación de empleos y mejora de la seguridad social y los planes médicos. Curiosamente, Obama tiene los mismos desafíos que el presidente Roosevelt de recuperar tanto la moral y el optimismo del pueblo norteamericano, como de sacar a la economía, con medidas audaces y prácticas, de la grave recesión y alto desempleo que experimenta. Indudablemente es un reto de excepción.

Los desafíos y urgencias de Obama en los primeros 100 días son similares a los que tuvo el presidente Roosevelt cuando tomó posesión de la Presidencia el 4 de marzo de 1933, en medio de la Gran Depresión, con cierres bancarios generalizados, caída abrupta del PIB y un 40% de desempleo en la nación. Un momento histórico de singular crisis que amenazaba el mismo sistema democrático y la fe en su sistema económico. Barack Obama enfrenta una crisis nacional similar, acompañada de graves problemas políticos y militares internacionales, con la intervención norteamericana en la guerra en Iraq y Afganistán y la amenaza del radicalismo árabe.

La política exterior y la diplomacia norteamericana también se espera que sufran serios cambios de filosofía y visión con la presidencia de Obama y el equipo demócrata. Obama ha prometido cambiar la imagen de su país en el mundo y redefinir sus objetivos globales. Pero su reto inmediato es revertir la recesión, rehabilitar al sector financiero y recuperar el empleo.

A principios de enero, el presidente electo Obama explicó al Congreso y al país que su Gobierno estimulará la economía con un paquete de US$ 900 billones o más, mediante recortes de impuestos personales por un monto de US$ 300 billones y US$ 600 billones en inversiones en infraestructura, gastos en salud y educación y en el sistema de seguridad social. Estas mismas medidas, con diferentes montos, se comienzan a aplicar en toda Europa en forma individual por país. También tiene a su disposición más de US$ 400 billones pendientes de uso de la Ley de Salvamento.

El nuevo líder utilizará armas monetarias de reducción drástica de las tasas de interés, como realizó en diciembre la Reserva Federal, que las colocó en casi cero por ciento, y las medidas de estímulos fiscales e inversiones en infraestructura y reducción de impuestos a la clase media y de bajos ingresos, que presentó al Congreso, siguiendo el modelo keynesiano. Esta nueva política económica significa un gran cambio respecto a la aplicada por los republicanos. Algunos economistas, como Stiglitz y Krugman, consideran que el plan de estímulo de Obama es bueno pero insuficiente y que debe poner más énfasis en inversiones

públicas. Prefieren un plan de cerca de US$ 1.2 trillones.

Por otro lado, además de enfrentar la grave recesión que sacude a su país, Obama y el grupo demócrata tienen el compromiso de avanzar e implementar su nueva agenda económica y social. El presidente electo propone resucitar la idea del sueño americano, con una política social de reformas en el sistema de salud y ampliación de la seguridad social y médica para abarcar a toda la población en varios años. El estadista criticó durante la campaña electoral el hecho de que casi el 40% de la población carece de seguro médico y que la seguridad social debe ampliarse y mejorar para los envejecientes y los jóvenes marginados de zonas urbanas.

Su filosofía es la de definir un nuevo pacto social y ampliar el rol del Gobierno para que sea más solidario y promueva el progreso económico con mayor equidad social. Obama y los nuevos demócratas buscan rescatar el viejo pensamiento económico y social que Roosevelt creó con su filosofía y programa del *new deal*. Pensadores políticos y economistas liberales han creado el marco conceptual de esta nueva política para los Estados Unidos. El reciente libro *La conciencia de un liberal*, del economista premio Nóbel Paul Krugman, expone con claridad esta nueva filosofía política.

En la agenda de Obama y los demócratas está realizar un conjunto de reformas institucionales y legislativas, en un compromiso con la reforma y una vuelta a la creación de un cuerpo de normas más estrictas y regulaciones para el sistema bancario y la bolsa de valores. Este grupo desea evitar una repetición de los excesos cometidos en esta crisis. La Comisión de Valores (SEC) será reformada para ampliar sus poderes de supervisión de todas las instituciones y tipos de fondos de inversiones que manejen dinero y depósitos del público.

También se debaten reformas al mismo sistema federal y su misión y funciones, para actualizar sus objetivos y administración. El sistema de seguridad social y el programa médico Medicare será reformado y ampliado al tiempo que se revisarán los actuales programas para producir ahorros y evitar el despilfarro. Igualmente, el gobierno de Obama tendrá que decidir qué hacer con Fannie Mae y Freddie Mac, que controlan el mercado secundario de hipotecas de las viviendas, si dejarlas semiprivadas, estatales, o mixtas. El Banco Federal de la Vivienda será objeto de reformas y cambios legislativos, para reconvertirlo como institución más eficiente y segura.

El lema de Obama ha sido crear esperanza y confianza en la renovación del ideario económico y social de la nación.

Una nueva etapa

No cabe duda de que con el ascenso de Barack Obama a la Presidencia comienza una nueva etapa o ciclo de la política norteamericana. Su visión de reformas es fresca y esperanzadora para un pueblo que ha visto su estabilidad y progreso sacudido por una inesperada crisis económica. Su lema ha sido crear esperanza y confianza en la renovación del ideario económico y social de la nación. Se le reconoce como un hombre pragmático rodeado de experimentados economistas y funcionarios de la época de Bill Clinton. Obama tendrá la facilidad de conectarse bien con los líderes de la Unión Europea, como Sarkozy, Brown, Merkel, Zapatero y otros. Deberá dirigir y coordinar un nuevo sistema monetario internacional, con nuevas reglas y normas propias de la época y en la coordinación conjunta de planes de estímulos y medidas económicas y monetarias. El presidente Obama convocaría una cumbre presidencial, con el G-8 y el G-20 como mínimo, para rediseñar la política económica que saque a Estados Unidos y el mundo de la recesión y frustración

El presidente Obama propone resucitar la idea del sueño americano.

existente. Se espera un cambio favorable de la diplomacia de un gobierno de Obama y de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, hacia Europa en una redefinición de sus alianzas, objetivos y equilibrio.

La política exterior hacia otras regiones es de esperar que experimente algunos cambios, quizás no muy profundos en su sustancia, aunque sí en forma y estilo. Obama tendrá igual una sensibilidad especial hacia los graves problemas humanitarios y políticos del continente africano, de donde es su padre. Hacia América Latina tendrá una visión más comprometida con el progreso y el mejoramiento social y más tolerante con el pluralismo de la región, pero no se esperan cambios profundos en este sentido. Hacia Iraq, Afganistán y el mundo árabe, el flamante presidente definirá un nuevo curso de acción, tal como esbozó en la campaña. Está comprometido con sacar las tropas norteamericanas en un plazo relativamente corto pero firme y escalonado, y dirigir la lucha contra el terrorismo en Afganistán.

No obstante, me parece que por los dos primeros años, la atención principal del nuevo gobernante será implementar la agenda local de reformas y recuperación económica y creación de empleos. Sus problemas y objetivos a corto plazo son nacionales, son internos, de tipo económico y social, y en determinadas regiones del mundo en el campo del terrorismo, el tráfico de drogas y la seguridad nacional. Los desafíos de Obama son inmensos y amplios, así como sus oportunidades.

Creemos que Estados Unidos tiene una enorme capacidad de reciclarse y renovarse. Su avanzada democracia, cada vez más plural, y las ideas de una nueva generación son sinónimo de cambios y de reformas. Barack Obama representa un nuevo liderazgo en la potencia más grande del mundo. Es de esperar que Obama y su equipo logren despertar a la nación y reorientar su política y su destino en un mundo más complejo y multipolar. Los planes económicos presentados al país para salir de la recesión representan un nuevo modelo y paradigma. Ahora tendrá que dirigir, con prudencia y liderazgo, a la clase política y la empresarial, pues algunos sectores le tendrán miedo al cambio de filosofía y el alcance y magnitud de las medidas. Pero a la vez hay analistas políticos y economistas que estiman que su plan es todavía limitado.

Los norteamericanos y el mundo esperan con grandes expectativas mucho de Obama y su nueva administración, y quizás esto será un problema para él en el futuro. Expectativas grandes, frente a problemas agudos a corto plazo. Tiene por eso que manejar con tacto a los republicanos en el Congreso, para conseguir la aprobación de sus medidas económicas y su agenda de cambios institucionales y también deberá mantener la alianza con las distintas tendencias del mismo partido demócrata. Con nuevos y grandes retos y problemas, lo cierto es que Barack Obama se ha convertido por el momento en un portador del cambio y de esperanza. Su mayor desafío es cumplir con los anhelos y deseos de sus ciudadanos y lo que el mundo espera de él y su gobierno. Todo indica que los objetivos y programas tienen el suficiente consenso pata triunfar.

Eduardo J. Tejera es doctor en Economía y ha sido asesor económico y subgerente técnico financiero del Banco Central, además de director de la antigua Cedopex, hoy CEI-RD. Es empresario en diversos campos hoteleros y de la construcción. Es diplomático y embajador adscrito a la Cancillería. Fue embajador dominicano jefe de misión ante Canadá en el gobierno anterior. Ha escrito más de una docena de libros de economía y numerosos artículos en la prensa.

“Es bueno saber que puedes sentirte tranquilo en cualquier parte del mundo”

MedFirst es un Seguro Corporativo de Salud Internacional, único en la República Dominicana afiliado a 8 redes de prestadores de salud, lo que te permite acceso a más de 1 millón de médicos, hospitales, centros especializados, especialistas, entre otros servicios.

Disfruta de beneficios tales como cobertura de servicios ambulatorios y hospitalización a nivel mundial, además de maternidad, trasplante de órganos, ambulancia aérea, asistencia al viajero y seguro de vida.

PROSEGUROS
La ventaja de vivir tranquilo

MedFirst

Para más información llama al 809-985-5000 o visita nuestra página www.proseguros.com.do

Blanca Sanz Barajas

La inmunodeficiencia humana y la deficiencia de la humanidad

En la situación actual, y sin necesidad de contar con nuevos avances médico-farmacéuticos, es posible revertir el rumbo expansivo del VIH (virus de la inmunodeficiencia humana): el problema que implica y la desproporcionada y negativa consideración social y legal de los que viven con dicha enfermedad. Es nuestra obligación abrir nuevos caminos desde los cuales se pueda dar una respuesta más integral, humana y eficaz a la situación que se presenta en cuanto al VIH y sida, acorde con las perspectivas adoptadas en los diferentes países y culturas que han destacado de manera notable en sus esfuerzos por alcanzar soluciones viables a un problema que traspasa fronteras.

Ilustraciones: Adela Dore

La enorme y creciente velocidad de los cambios sociales, científico-médicos y tecnológicos supone hoy un gran reto para los sistemas legales y los órganos legislativos de todos los países. Los sistemas legales se ven ante el dilema de tener que ser estables, duraderos y predecibles y, a su vez, dar respuestas eficaces y coherentes a los desafíos de las nuevas soluciones y dificultades que trae consigo el avance de la humanidad. El virus de la inmunodeficiencia humana (en adelante, VIH) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (en adelante, sida) se enmarcan dentro de este campo de vertiginosos cambios, dada la larga evolución que ha experimentado la problemática en el breve lapso de dos décadas. Desde finales de los años noventa, varios países han implementado con mayor o menor éxito nuevas fórmulas para abordar la situación desde el campo del derecho y de los programas gubernamentales, guiados por los nuevos debates legales y bioéticos surgidos en ámbitos académicos.

La problemática del VIH y el sida va mucho más allá de las situaciones y condiciones médicas objetivas que implica. En el sentido médico, no es muy distinto de otras tantas enfermedades de transmisión que llevan o pueden llevar al fallecimiento de aquellas personas afectadas, si no son tratadas de forma debida. Como ha sido el caso de otras tantas afecciones contagiosas, de momento no tiene cura, pero puede ser prevenida, controlada y tratada médicamente, de tal forma que la esperanza y calidad de vida de las personas que viven con VIH y sida sean relativamente altas y continúen ampliándose al ritmo que han seguido en los últimos años, sin suponer ningún tipo de amenaza o peligro social para los que no viven con esta condición. La mayor parte del problema lo forman aquellas consideraciones y valoraciones subjetivas, tanto legales como sociales, que convierten esta enfermedad en un mal social que implica la estigmatización, condena, rechazo y marginación de las personas que viven con VIH y sida y sus allegados por parte de la sociedad, y, en muchos casos, del propio marco legal, así como los comportamientos y valores que favorecen su continua expansión.

Desde mediados de la década de los ochenta, el VIH y sida se han convertido en una epidemia de escala mundial. Las magnitudes del problema son abrumadoras, tanto por su extensión y alcance como por la velocidad de propagación y el efecto sobre la juventud. En 2006, entre 34 millones y 47 millones de personas vivían con el VIH, de los cuales por lo menos el 10 por ciento de los afectados contrajeron esta enfermedad en ese año, y un 40 por ciento son jóvenes.[1] Del mismo modo, otra vertiente ineludible del VIH y sida es su enorme impacto humano y social, cuyas devastadoras consecuencias trascienden a las propias personas que viven con esta enfermedad para repercutir decisivamente en sus familiares y comunidades.

Una de las regiones más afectadas después del continente africano es el Caribe, con índices de entre el 2% y el 4% de los contagiados.

Aun así, esta epidemia no afecta a todos los países ni regiones con la misma intensidad, sino que tiende a concentrarse en determinadas zonas que, a su vez, solían tener altos niveles de pobreza antes de la epidemia, siendo el caso más importante el de África subsahariana. De esta forma, se crea una armonía perfecta entre una enfermedad cuya extensión y velocidad de propagación crecen y las condiciones socioeconómicas existentes que amplifican el problema, como son la falta de oportunidades y de acceso a tratamientos sanitarios y prevención. La epidemia va tomando progresivamente más matices socioeconómicos y de género, caracterizándose por ser una problemática cada vez más pobre, femenina y joven. Los costos sociales, económicos y sanitarios

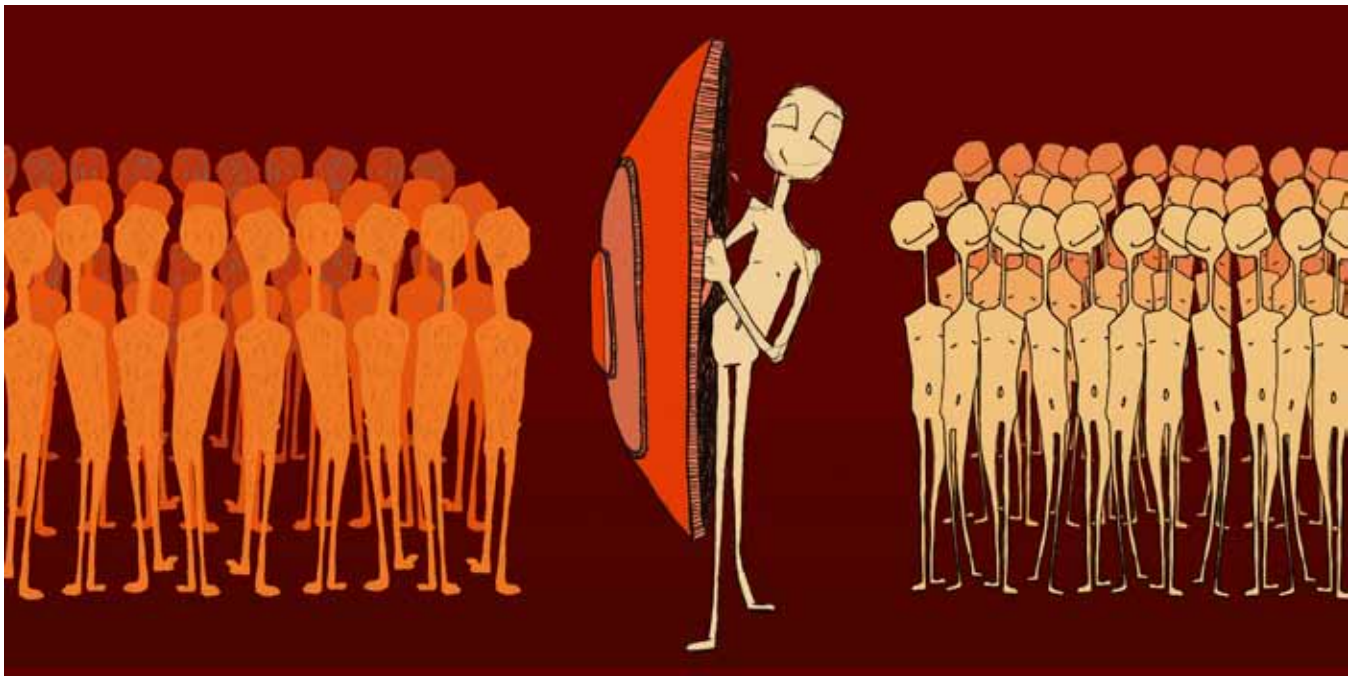
representados por la necesidad de tratamiento, muertes de personas en edad productiva y las enormes cantidades de huérfanos provocados por esta pandemia son muy considerables y, por lo general, desbordan las capacidades de estos gobiernos. A esto se le añade la falta de consideración social con respecto al VIH y sida, lo cual lleva al mantenimiento de valores y comportamientos que favorecen su expansión y provocan una discriminación de los que viven con VIH y sida y sus familiares, lo cual convierte el problema en una verdadera catástrofe social.

Otras regiones también realizan esfuerzos para enfrentar esta epidemia que desafía sus formas de vida y relaciones sociales tradicionales. Una de las regiones más afectadas después del continente africano es el Caribe, con índices de entre el dos y el cuatro por ciento de los contagiados en determinados países (Bahamas, Haití y Trinidad y Tobago). Dentro de esta zona, la isla La Española (Haití y República Dominicana) es la más perjudicada, ya que allí es donde vive el 75 por ciento de los entre 190,000 y 320,000 afectados de la región.[2] En concreto, la República Dominicana posee unas tasas medias del 1,1 por ciento entre adultos, aunque las variaciones entre distintos grupos y comunidades son considerables, llegando a alcanzar el 12 por ciento entre determinados "grupos de riesgo" y comunidades.[3]

Avances

A pesar de que no se conoce un tratamiento médico que impida el desarrollo del sida, los avances médicos y farmacéuticos han podido prolongar de manera notable la esperanza de vida tras adquirir el VIH,[4] así como la calidad de vida del paciente. De igual manera, tras más de dos décadas de presencia de la epidemia, determinados países y regiones han desarrollado políticas exitosas frente al VIH y sida que han demostrado que la transmisión puede ser prevenida y controlada. Sin embargo, precisamente los países más afectados por dicha pandemia son los que han mostrado mayores dificultades a la hora de acceder a estos tratamientos o de aplicar medidas efectivas de prevención y control en los últimos 20 años. Esto se debe a que la propagación del VIH y sida ha venido a incidir sobre graves problemas preexistentes, que repetidamente dificultan una respuesta adecuada.

Esto llama la atención sobre la enorme complejidad del problema, que por sus características no puede ser abordado efectivamente si solo



nos enfocamos en un punto de vista puramente sanitario o epidemiológico. Asimismo, el enorme alcance social y las implicaciones éticas que traen consigo los conflictos de derechos y obligaciones que conlleva el VIH y sida introdujeron desde muy temprano, por necesidad de respuestas en este campo, la perspectiva legal al enfoque social y gubernativo del problema. La cambiante realidad de los retos que supone la epidemia ha mantenido la necesidad de nuevas respuestas legales a la misma.

Una reflexión que parta del derecho tiene la capacidad de redirigir las políticas gubernamentales y sociales hacia una mayor eficiencia y efectividad a partir de una actualización de los marcos legales dentro de los cuales se esté tratando dicha problemática. Dentro de la bioética se ha activado con gran impulso la reflexión sobre la posibilidad de aplicar leyes a la problemática del VIH y sida "más allá de un papel proscriptivo o protector directo" para conseguir usar una legislación "proactiva y constructivamente en respuesta al VIH y sida".[5]

Haití y la República Dominicana son las más perjudicadas, ya que allí es donde vive el 75% de los entre 190,000 y 320,000 afectados de la región.

Una innovadora utilización del derecho en este sentido se ha visto en la Unión Europea, Canadá y Australia, donde se han aplicado nuevos principios y procedimientos legales para enfrentar el problema desde la vía reglamentaria e intentar cambiar los valores y los comportamientos predominantes hacia el VIH y sida con efectos muy positivos sobre el ritmo de expansión de la enfermedad –como es el caso de España, donde se ha podido ver un descenso del 11,5 por ciento de afectados por la transmisión del virus entre 2004 y 2005, y, entre el 2005 y 2006, del 12,3 por ciento entre hombres y del 14 por ciento entre mujeres–.[6]

Por otro lado, el potencial de las políticas gubernamentales puede divisarse en el caso de Brasil, el país más poblado de América Latina, que alberga un tercio de los afectados por el VIH y sida en esta región y donde se ha podido ver que las políticas estatales centradas en la prevención y el tratamiento sanitario pueden tener un alcance considerable para mantener la epidemia bajo control.[7]

Resulta alarmante que todavía haya discriminación hacia las personas portadoras del VIH. Ya han pasado seis décadas desde la implementación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la realidad consiste en que los afectados continúan manteniendo su condición en secreto, debido, entre otras muchas causas, al descontrol en cuanto a confidencialidad de datos en la relación médico-paciente, lo cual aumenta la desconfianza de aquellas personas que están en situación de someterse a las pruebas de diagnóstico de seropositividad y, de este modo, el virus continúa propagándose en la oscuridad. Subrayo que esto no es más que una de las múltiples causas, las cuales serán analizadas con mayor detenimiento a lo largo de esta opinión.

Humanidad

Los resultados mostrados en cuanto a los comportamientos adoptados por las personas que conformamos este mundo frente a una enfermedad hablan mucho de nuestra humanidad, o, por expresarlo de alguna manera, de la falta de ella, dependiendo de cómo queramos interpretar el término humanidad, proveniente del latín humanitas, -atis, y que engloba conceptos tan generales como la naturaleza humana, el género humano, el conjunto de personas y, para aquellos que aún creemos en las palabras y en su relación vinculante con las personas, llama la atención leer en el *Diccionario de la Real Academia Española* definiciones como fragilidad o flaqueza propia del ser humano; sensibilidad, compasión de las desgracias de

nuestros semejantes; benignidad, mansedumbre, afabilidad; cuerpo de una persona y, por último, en su plural, letras humanas.

Con tan grandioso y complejo concepto, no es de extrañar que Ban Ki-Moon, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante, ONU) solicitara a finales de 2008 un cambio urgente de estas leyes que "regulan" la situación de las personas que viven con VIH. Ban Ki-Moon basa su reclamo en un documento realizado conjuntamente por la Sociedad Internacional del Sida (IAS), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de Población de la ONU y numerosas instituciones más, que recoge que todavía quedan demasiados territorios que imponen algún tipo de restricción a los individuos con VIH, a sabiendas de que ya ha quedado demostrado que este tipo de medidas no protegen la salud pública, como bien recalca el informe.[8]

Los enfoques restrictivos pueden vislumbrarse en cuanto a la divulgación y pedagogía de las políticas de prevención y concienciación concernientes a la problemática del VIH y sida; en cuanto a la confidencialidad y protección de datos personales en lo concerniente al VIH y sida; el derecho a la información de la condición médica; las penas y sanciones judiciales y administrativas aplicadas a situaciones de VIH y sida; el tratamiento en la legislación laboral del VIH y de las personas que viven con VIH y sida; las políticas sanitarias y asistenciales; los casos de aquellos jóvenes que viven con esta enfermedad o que son vulnerables; los casos infantiles de VIH y de menores de edad afectados directa o indirectamente por el VIH y sida, los casos de las mujeres que viven con VIH y sida y aquellas mujeres afectadas o vulnerables directa o indirectamente al VIH y sida, y el enfoque de las políticas que conciernen a los "grupos de riesgo" de transmisión del VIH y el tratamiento legal de los mismos.

Entre toda esta combinación de situaciones y realidades colindantes encontramos hasta situaciones de restricción que pueden hacer referencia a la entrada en un país o a la estancia en el mismo por un período de tiempo determinado o a la residencia fija. Desde luego, en cualquiera de los casos, estas son actitudes que no contribuyen en

absoluto a lograr el objetivo de acceso universal a los fármacos antirretrovirales, sino, todo lo contrario, lo que hacen es aumentar el estigma y la discriminación hacia estas personas, como bien señaló Ratri Suksman, representante de CARAM Asia, una organización que lucha contra el sida y que ha participado en la elaboración del documento.

Este documento fue distribuido en la última conferencia sobre sida celebrada en México y con él se pretende una vez más recordarnos a todos que las prohibiciones no son sólo un limitante que atenta contra la libertad de movimiento de los seropositivos, sino que también afectan a su salud, al desarrollo y contraría otros derechos humanos. Estamos hablando de una situación que va más

allá de la parafernalia legal y de voluntades políticas; estamos hablando de una situación que impide que las personas visiten a sus familiares residentes en otros países, que estudien o que trabajen fuera de su país de origen.

Discriminación

Uno de los ejemplos más claros de discriminación hacia la seropositividad es el de la petición de visados para acceder a otros países ya sea por asuntos laborales, estudios o vacaciones, según señala el Observatorio de Derechos Humanos y VIH en España. En este sentido, se interpreta que aunque se desconoce la cifra total de personas que se hayan visto discriminadas por estas normativas, los más afectados siempre son aquellos inmigrantes que buscan oportunidades laborales en otros países.

Sin embargo, esto sucede a pesar de que los expertos en enfermedades infecciosas y salud pública repiten hasta la saciedad que las personas portadoras del VIH que viajan no suponen una amenaza para la salud pública, porque el virus no se transmite simplemente por la presencia de un seropositivo o por contactos casuales y, lo que es más evidente, los países en los que entran sin impedimentos no han registrado ningún problema adicional.

Entre las denuncias que emite este documento está la de las normativas prohibicionistas que obligan a muchos viajeros a someterse a las pruebas de seropositividad sin consentimiento alguno, sin respetar el derecho de confidencialidad y sin ofrecerles ningún consejo o asesoramiento en caso de recibir un resultado positivo. Esta misma situación se refleja en el ámbito laboral de muchos países donde los empleados deben someterse a las pruebas para poder conseguir un empleo o mantenerlo y que para el caso de que los resultados fuesen positivos, pierden su empleo o no son empleados por las compañías que mantienen estas prácticas bajo el cobijo de las legislaciones de sus correspondientes países.

Tras años de investigación, los testimonios relativos a este problema crecen en número y crueldad de hechos y pruebas. La falta de información de la población y la continua estigmatización hace que nazcan bebés con esta enfermedad debido a que las mujeres no han sido debidamente tratadas o informadas durante el embarazo o en el momento del parto. Un gran número de personas en edad laboral que viven con esta enfermedad son despedidas de sus empleos y de cualquier tipo de oportunidad. Familias enteras se ven arrastradas a la extrema pobreza y el número de huérfanos es desbordante y, frente a esta situación, aún tenemos la osadía de escribir VIH y Humanidad en una misma línea.

Blanca Sanz Barajas recibió una formación británica especializada en el campo del Derecho, la cual compaginó desde muy temprana edad con el inicio de su carrera profesional en la firma de abogados Uria Menéndez. Sus áreas de práctica se centran principalmente en derecho mercantil. En la actualidad colabora de forma activa con diversas organizaciones no gubernamentales y entidades en investigaciones y programas para el desarrollo destinados a la defensa del interés público a través del ejercicio del derecho.

Notas

[1] ONUSIDA-OMS (2006), "Le point sur l'épidémie de sida: décembre 2006", p. 1, Ginebra, ONUSIDA.

[2] ONUSIDA-OMS (2006), "Le point sur l'épidémie de sida: décembre 2006". pp. 2 y 44, Ginebra, ONUSIDA.

[3] Información extraída de: Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social de la República Dominicana (2005). *Encuestas de vigilancia del comportamiento sobre VIH/SIDA/ITS en RSX y HSH del Área V de Salud.* Enero. Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, Santo Domingo: citado en ONUSIDA-OMS (2006), pp. 44-45Z.

[4] En: ONUSIDA-OMS (2006), "Le point sur l'épidémie de sida: décembre 2006". p. 54, Ginebra, ONUSIDA.

[5] Hamblin J. (1991), "The Role of Law in HIV/AIDS Policy", *AIDS*, vol.5 (supp. 2), pp. s239-s243.

[6] ISCIII-MSC (2006), "Infección por VIH y sida en España. Plan Multisectorial. Indicadores 2006", p. 2. Madrid, noviembre de 2006. <http://www.msc.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/sida/home.htm>.

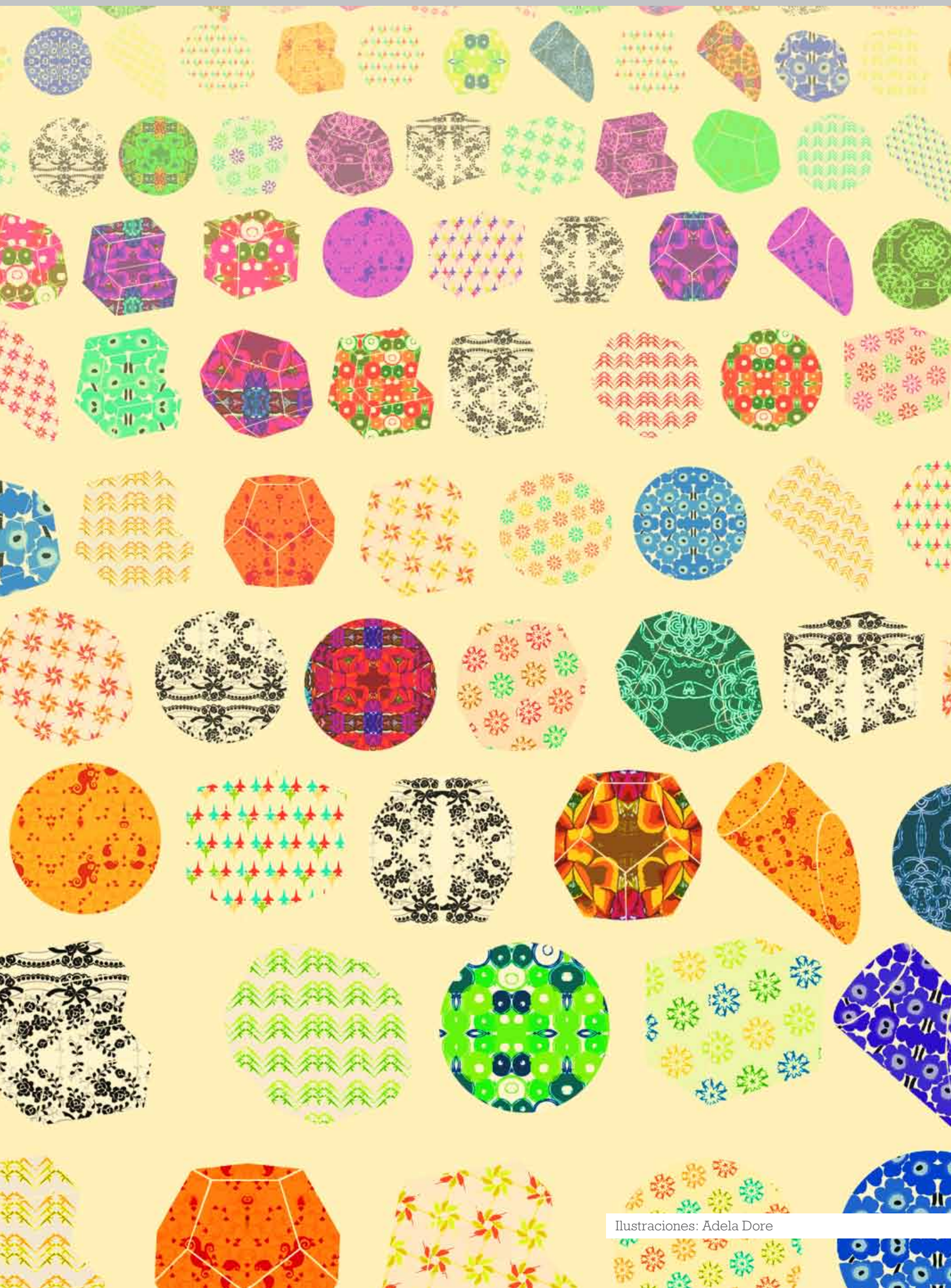
[7] ONUSIDA-OMS (2006), "Le point sur l'épidémie de sida: décembre 2006". pp. 7 y 48-49, Ginebra, ONUSIDA.

[8] Información extraída del artículo "Seropositivo: entrada denegada", de Isabel F. Lantigua, publicado en el periódico *El Mundo* el 24 de octubre de 2008.

Alexandre Costa y Daniel Coulomb

Hacia políticas culturales: la economía creativa

Somos testigos de una época en la cual la originalidad, la imaginación, la inspiración o la ingeniosidad se vinculan de manera cada vez más directa a una parte de la economía dirigida por símbolos, textos, sonidos e imágenes: la economía creativa, uno de los campos más dinámicos de la economía mundial, que se posiciona, al mismo tiempo, como un espacio estratégico para el desarrollo y el futuro de las identidades culturales.



Ilustraciones: Adela Dore

El siglo XXI se ha convertido en testigo de los rápidos y crecientes cambios tecnológicos que impactan directamente la forma de comunicarnos e informarnos, lo que ha modificado las formas tradicionales de producción y distribución de bienes y servicios culturales. Actualmente, se ha alcanzado un punto en el cual la comunicación se está convirtiendo en la esencia misma de la cultura moderna.

Para entender mejor esta realidad resulta necesario observar el emergente sector de la "economía creativa", el cual se ha consolidado como uno de los campos más dinámicos de la economía mundial, al mismo tiempo que se posiciona como un espacio estratégico para el desarrollo y el futuro de las identidades culturales.

Esta "economía de la cultura" o "economía creativa" agrupa principalmente a las "industrias culturales". Industrias en las cuales convergen factores tan diversos como el patrimonio, el comercio, la tecnología, prácticas sociales y culturales, la promoción turística, la propiedad intelectual o las artes. A la diversidad de factores que nutre esta economía creativa se suma el hecho de una convergencia de intereses que parten de diferentes lógicas tales como la gubernamental, la privada o la social.

De esta manera, hoy existen industrias que combinan la creación, producción y comercialización de contenidos que poseen una naturaleza cultural e intangible. Estos contenidos, generalmente protegidos por el derecho de autor, son comercializados e intercambiados tanto en forma de bienes como de servicios.

Según el Informe sobre la Economía Creativa, realizado conjuntamente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y por la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUCED), en el año 2005 las exportaciones internacionales de estos bienes y servicios fueron valoradas en 424,000 millones de dólares, lo que representó alrededor del 3.5% del comercio mundial.

Aún más, según datos de este mismo informe, las industrias que generaron este mercado de bienes y servicios experimentaron en la última década una constante tasa de crecimiento anual cercana al 9%.

De tal forma, el concepto de "industrias creativas", que comienza a utilizarse cada vez más tanto en informes gubernamentales como internacionales, agrupa hoy en día un amplio e importante sector de la economía que experimenta un importante y continuo crecimiento.

Somos testigos de una época en la cual la originalidad, la imaginación, la inspiración o la ingeniosidad se vinculan de manera cada vez más directa a una parte de la economía dirigida por símbolos, textos, sonidos e imágenes; la economía creativa.

Mercado de ideas y sentimientos

Este emergente sector de la economía está constituido por micro, pequeñas, medianas y grandes empresas que utilizan como "materia prima" la creatividad y los sentimientos, operando tanto con capital privado como estatal.

De igual forma, y aún más importante de mencionar, es el hecho que este "mercado" de ideas y sentimientos se encuentra directamente relacionado con los modos de vida y valores simbólicos que fortalecen, cambian o debilitan la identidad colectiva de sus consumidores. Como se reconoció en la carta cultural Iberoamericana, "las actividades, bienes y servicios culturales son portadores de valores y contenidos de carácter simbólico que preceden y superan la dimensión estrictamente económica".

Por esta razón, hablar de industrias culturales no solamente es hablar de un mercado emergente con diversas aristas. Es también hablar de actividades que solían sobrevivir con propósitos sociales definidos distintos a los del mercado, tales como ritos, tradiciones o costumbres, y que hoy se ven cada vez más interconectados al mercado y las actividades económicas.

De tal manera, aunque la economía de la creatividad se anuncia hoy en día como fuente de desarrollo y oportunidad tanto para países en desarrollo como para aquellos desarrollados, también suscita cuestionamientos sobre la interrelación entre los intereses culturales y económicos, los cuales suelen caracterizarse por bajos niveles

de inversión y de capital necesarios para el funcionamiento de las medianas y pequeñas industrias culturales.

Por ejemplo, a través del estudio del Banco Interamericano de Desarrollo "Las industrias culturales en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades" (2007) se cuestiona: ¿Pueden las políticas públicas promover el desarrollo dentro del sector? o, inclusive, ¿pueden las industrias culturales jugar un doble papel como modelo cultural y como impulsor económico de crecimiento?

Responder de manera oportuna a estas y otras nuevas interrogantes, surgidas en torno a la nueva vinculación entre cultura y economía, supondría considerar los diferentes aspectos económicos, institucionales y culturales que predominan en cada una de las diferentes regiones, países y ciudades.

En primer lugar, cada país utiliza una definición diferente de lo que las industrias culturales son y representan, incluyendo o excluyendo sectores o subsectores específicos. De igual manera, el presupuesto que el Estado invierte para regular, proteger, fomentar, liberar o controlar las actividades culturales varía sustancialmente.

De igual manera, cada país es testigo de diferentes formas y niveles de coordinación entre los diferentes sectores de las industrias culturales, así como de la existencia o carencia de información y estadísticas sobre la oferta, la demanda, el consumo, la distribución o la inversión existente en este sector.

Acceso al consumo y la producción

En el caso de la República Dominicana, el gasto estatal en materia cultural para el año 2002 (BID, 2007) se elevó al 1% del Presupuesto Nacional, lo que representa uno de los gastos gubernamentales más fuertes en el sector cultural en la región latinoamericana.

Por el contrario, en este mismo país se desconoce cuál es el monto generado por las importaciones y las exportaciones de bienes creativos, las cuales, por ejemplo, en el caso brasileño generaron 2,192 millones de dólares para las exportaciones, con un monto de 745 millones de dólares para las importaciones (CNUCDE/PNUD 2008). De tal forma, resulta hoy en día complicado situar a la República Dominicana dentro del análisis comparativo en materia de economía creativa, la cual para los países en desarrollo se sitúa a escala mundial de la siguiente manera. Con relación a la industria cinematográfica, se sabe que en la República Dominicana la realidad de la piratería representa un problema que afecta la audiencia en los cines, la rentabilidad en la proyección de películas nacionales e internacionales, así como los requerimientos en

BIENES CREATIVOS: LOS 10 MAYORES EXPORTADORES DE LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO, 2005

		Valor (en millones de dólares)	Porcentaje del mercado (%)	Tasa de crecimiento (%)
Posición	**Exportadores**	**2005**	**2005**	**2000-2005**
1	China	6,1360	18.29	17.6
2	China, Hong Kong	27,677	8.25	0.8
3	India	8,155	2.43	21.1
4	Turquía	5,081	1.51	18.3
5	Tailandia	4,323	1.29	5.1
6	México	4,271	1.27	0.5
7	Malasia	3,233	0.96	7.8
8	Singapur	3,067	0.91	17.5
9	República de Corea	2,942	0.88	2.8
10	Indonesia	2,833	0.84	0.1

Fuente: PNUD/CNUCED

el aumento del número de salas en el país. Una película pirateada cuesta entre 50 y 80 pesos dominicanos (de 1.50 a 2.50 dólares). En contraste, una entrada para el cine en la República Dominicana cuesta entre 100 y 180 pesos dominicanos (de 3.00 a 5.50 dólares).

Por otra parte, la República Dominicana es una gran importadora de libros, siendo sus exportaciones prácticamente nulas o no significativas. En torno al 70% de los libros de interés general que se comercializan en el mercado son importados.

La industria discográfica, que también se ve sumamente afectada por la piratería, encontró su apogeo en la década de los setenta y ochenta con una promoción artística popular importante. Sin embargo, poco a poco, solamente fueron quedando aquellas compañías que fueron contratadas por compañías multinacionales.

Siguiendo estos ejemplos, puede advertirse que actualmente la capacidad tecnológica juega un papel importante en la competitividad de las industrias culturales. Los productos de la industria cultural, que representan una expresión importante y tradicional de la cultura y de la creatividad en Latinoamérica, están siendo, cada vez más, controlados o producidos en el exterior por industrias extranjeras, lo que redunda en una pérdida de beneficios económicos y de identidad al tiempo que limita el crecimiento de estas industrias a los países más ricos del mundo.

La siguiente tabla muestra esta tendencia, la cual sugiere que el gran poder económico de las industrias creativas se encuentra en manos de los bloques económicos más fuertes, los cuales poseen una fuerte legislación e incentivos en materia cultural, al mismo tiempo que cuentan con la tecnología de punta.

Otros dos ejemplos que confirman lo anterior son Internet y la producción cinematográfica. Para el primer caso, se sabe que en 2006, en la región latinoamericana 18.8 personas de cada 100 usaron esta importante herramienta de transmisión simbólica, a diferencia de las 47.8 y 68.4 personas de cada 100 que lo hicieron en Europa y Norteamérica, respectivamente.

BIENES CREATIVOS: EXPORTADORES POR REGIONES ECONÓMICAS, 1996 Y 2005

	Valor (en millones de dólares)		Tasa de crecimiento (%)
Regiones	**1996**	**2005**	**2000-2005**
América			
Norteamérica TLCAN (3 países)	29,534	41,192	12.28
Mercosur (4)	449	2,661	0.8
Asia			
Sud Este Asiático (10)	2,346	14,361	4.28
Europa			
Unión Europea (27)	96,115	145,056	43.24
Internacional			
África, Caribe y Pacífico (79)	20	1,387	0.41

Fuente: PNUD/CNUCED

En el caso del cine, se sabe que de las 20 principales compañías audiovisuales, siete se encuentran en Estados Unidos y tres en Francia, lo que representa que dos países centralizan la producción del 56% del volumen comercial que producen estas 20 compañías (44.7% en Estados Unidos y 12% en Francia).

La acción estatal

Ante esta realidad, la promoción y protección de los derechos culturales así como de la diversidad cultural se torna compleja, sobre todo ante la lógica mercantilista y de entretenimiento que rige las industrias culturales corporativas, la cual tiende a desvalorizar las expresiones culturales de sus contenidos de afirmación identitaria subordinándolas a la renta de la especulación mediática.

Inclusive, esta lógica mercantilista ha vinculado el concepto de desarrollo con una visión modernizadora y homogeneizante en la cual generalmente se considera a la diversidad como un obstáculo.

En este sentido, considerando la interdependencia de la dimensión social y económica de la cultura, el papel del Gobierno resulta inevitable para diseñar e implementar aquellas políticas que generen las condiciones de posibilidad para que los diferentes actores culturales se expresen, se relacionen entre sí y lo hagan en condiciones de mayor igualdad.

De ahí la urgencia de crear espacios de reflexión e investigación que busquen hacer frente a los desafíos y oportunidades que la economía creativa representa en Latinoamérica, convirtiéndose en una necesidad el desarrollo de indicadores que permitan medir la interrelación entre los intereses culturales y económicos, la fuerte industrialización de la producción cultural y el desarrollo tecnológico sin precedentes en la información y la comunicación.

Resulta entonces crucial, para cualquier institución de la que dependa la gestión de políticas públicas culturales, tomar en sus manos la responsabilidad de avanzar en materia de diseño, evaluación y cooperación de política pública cultural, lo cual deberá, entre otros importantes aspectos, poder vincular con mayor fuerza las políticas culturales con las políticas económicas, comerciales, sociales y fiscales.

Alexandre Costa es colaborador de la Sección de Industrias Creativas de la Unesco. Tiene un máster en Comercio Internacional por la Escuela Superior de Gestion, de Francia.

Daniel Coulomb es especialista asistente del Programa del Sector de Ciencias Sociales y Humanas de la Unesco. Tiene un máster en Políticas Públicas Comparadas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México.

Bibliografía_

BID, *Las industrias culturales en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades*, Washington, 2007.

Carta Cultural Iberoamericana, XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Uruguay, 2006.

GARCÍA TOMÁS, Esther, *El sector del libro en República Dominicana*, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 2002.

PNUD y CNUCED, *Informe sobre la economía creativa 2008: el desafió de evaluar la economía creativa para elaborar políticas responsables*, Naciones Unidas, Nueva York, 2008.

Julián Valdés

Entretenimiento con Claude Lévi-Strauss a sus 100 años de edad

El 28 de noviembre de 2008 Claude Lévi-Strauss cumplió sus 100 años de vida, ocasión oportuna para recordar su prolífico itinerario y su novedoso discurrir.

Fotos: Efe

Claude Lévi-Strauss nació el 28 de noviembre de 1908 en Bruselas. Sus padres, Raymond y Emma, franceses de origen judío, emigraron temporalmente a Bélgica por razones laborales, y durante ese periodo nació el padre de la Antropología Estructural.

La familia Lévi-Strauss retornó a Francia y se estableció en París cuando Claude tenía apenas dos meses. En la ciudad bañada por el Sena transcurrió la infancia y juventud de quien más tarde se convertiría en uno de los artífices de la primera declaración de la Unesco sobre la cuestión racial.

Aunque la madre de Claude era hija de un rabino judío, el tema y las prácticas religiosas estaban raramente presentes en la familia. Lévi-Strauss reconocerá más tarde que, imbuido por el ambiente agnóstico familiar, le fue fácil blandir durante la juventud una manifiesta intolerancia hacia la religión.

La pasión de la familia era el arte: su bisabuelo materno fue violinista y dirigió la orquesta de la corte durante el reinado de Luis Felipe; su padre, dos tíos paternos y dos tíos políticos fueron pintores.

A la edad de 16 años, Lévi-Strauss fue iniciado en el marxismo por un amigo belga. El encuentro con las teorías de Carlos Marx revolucionó totalmente la vida y el pensamiento del joven estudiante, que se convirtió en activo militante y dirigente de partidos y asociaciones marxistas.

En el año 1927 comenzó estudios de filosofía y de leyes a la vez, obteniendo una licenciatura en Derecho en la Facultad de Derecho de París, y una oposición de Filosofía en la Sorbona.

Terminó sus estudios en total rebeldía contra la filosofía en general, y contra la filosofía neokantiana de la época en particular. De todos modos, enseñó filosofía de manera rutinaria en varios liceos franceses, entre los años 1932 y 1935.

En el año 1935 se le presentó la oportunidad de hacer realidad las inquietudes etnográficas que le había suscitado la lectura de libros etnográficos y de aventuras en tierras descubiertas allende los mares; ese año la Universidad de San Pablo, en Brasil, le ofrecía la cátedra de Sociología.

Lévi-Strauss llegó a Brasil en 1935. Durante las vacaciones de su primer año de enseñanza se internó en el Mato Grosso para realizar su primera experiencia de trabajo de campo con las tribus caduveo y bororo. A principios del año 1937 retornó a Francia y organizó una exhibición en el Musée de l'Homme de París, en la que presentó los objetos y fotografías de su expedición. Ese mismo año volvió a Brasil, renunció a su cátedra en la Universidad de San Pablo y realizó una expedición antropológica de un año entre los indios nambikwara, en las selvas amazónicas.

A principios de 1939, Lévi-Strauss abandonó definitivamente la tierra de la samba y regresó a Francia. Durante los avatares de la Segunda Guerra Mundial fue movilizado y sirvió como enlace del ejército francés por unos meses. Vio su vida seriamente amenazada durante la ocupación alemana, por lo que aceptó una invitación de Alfred Métraux y Robert Lowie para ir a Nueva York, como parte de un plan para proteger a los intelectuales europeos de origen judío amenazados por el nazismo.

El padre de la Antropología Estructural llegó a Nueva York a finales de 1940; allí entró en contacto con los más renombrados antropólogos norteamericanos e inició una gran amistad con Roman Jacobson, uno de los grandes teóricos de la fonología estructural.

En 1941 empezó su labor docente en la New School for Social Research de Nueva York. A partir de 1942 enseñó también en la École Libre des Hautes Études de Nueva York y, desde 1944, en el Bernard College.

Finalizada la amenaza nazi, Lévi-Strauss regresó a Francia en 1945. Unos meses después volvió a Estados Unidos como consejero cultural de la Embajada Francesa. A finales de 1945 estableció definitivamente su residencia en Francia y, un año después, mientras trabajaba como director adjunto del Musée de l'Homme de París, terminó y defendió su tesis doctoral de antropología en la Sorbona, presentando sus libros *Las estructuras elementales del parentesco* y *La vie familiale et sociale des indiens Nambikwara*.

En 1950, Lévi Strauss fue nombrado director de estudios de la École Pratique des Hautes

Lévi-Strauss recibe el Premio Internacional Cataluña de manos de Pasqual Maragall, presidente de la Generalitat de Cataluña.

Études de la Universidad de París y más tarde titular de la cátedra de religiones comparadas de los pueblos sin escritura.

En 1951 formó parte del consejo de expertos designado por la Unesco para la creación del Consejo Internacional de Ciencias Sociales. Dos años después se convirtió en el primer secretario general de la entidad, cargo que ocupó hasta 1960.

En enero de 1960 fue admitido como titular de la cátedra de Antropología Social del exclusivo Collège de France, inaugurando la misma. Más tarde fundó y dirigió el laboratorio de Antropología Social de la misma institución, hasta su retiro en el año 1982.

En 1961 fundó *L'Homme*, la primera revista francesa de antropología, junto a Emile Benveniste, Pierre Gourou, André Leroi-Gourhon y otros destacados estudiosos de las Ciencias Sociales.

Entre los muchos reconocimientos y distinciones recibidos por Lévi-Strauss al día de hoy destacan la medalla del Huxley Memorial, la medalla del Viking Fund y la medalla del Centre Nacional de la Recherche Scientifique, así como el Premio Erasmo. Ha recibido el doctorado honoris causa de un sinnúmero de universidades, entre las que destacan: la Universidad de Bruselas, la Universidad de Oxford, la Universidad de Yale, la Universidad de Chicago, la Universidad de Columbia, la Universidad de Stirling, la Universidad de Harvard y la Universidad de Zaire. También pertenece a la Academia de Ciencias y Letras de Noruega, a la Academia Británica, a la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos y a la Academia Francesa.

El corpus de escritos de Lévi-Strauss es sorprendente por su extensión, profundidad y diversidad temática. El volumen de escritos dedicados al análisis de sus teorías es igualmente sorprendente; no es usual que un antropólogo suscite tantos y tan variados estudios analíticos. Entre los escritos de Lévi-Strauss destacan:

a) *Las estructuras elementales del parentesco*
b) *Tristes trópicos*
c) *Antropología estructural* I y II
d) *El totemismo en la actualidad*
e) *El pensamiento salvaje*
f) *Mitológicas* I, II, III y IV

La innovadora antropología

El pensamiento de Lévi-Strauss se va estructurando a partir de la apropiación y reinterpretación de ideas disímiles de autores pertenecientes a también disímiles campos del pensamiento. El antropólogo asume, reinterpreta, acomoda y compacta de modo significativo ideas como la preocupación cartesiana por el método, la absolutización positivista del método de las ciencias naturales, la tendencia generalizante de la sociología francesa, el rigorismo metodológico y el particularismo de la etnología norteamericana, la búsqueda marxista y psicoanalítica de relaciones profundas que expliquen los fenómenos, la búsqueda kantiana de categorías a priori y la "temporalidad" sincrónica de la lingüística estructural.

Con este bagaje teórico, Lévi-Strauss elabora su propia creación, la Antropología Estructural, a la que asigna un itinerario investigativo de tres fases:

• La primera fase es la etnografía, un conjunto de investigaciones que consiste en la observación empírica, descripción, reconstrucción y análisis de la vida de un grupo humano, particularizando cada uno de sus aspectos: los órdenes o sistemas vividos, los actuados y los pensados. Su finalidad es la recopilación de datos sobre una determinada

sociedad o cultura, por lo que su objeto de estudio ha de circunscribirse a una pequeña región, con fronteras claramente definidas.

• La segunda fase es la etnología, en la cual se realiza el examen comparativo y una primera sistematización de los datos compilados y clasificados durante la primera fase. Este momento tiende a formular hipótesis y a verificarlas etnográficamente, a fin de establecer teorías científicas. En esta fase de la investigación, el etnólogo, mediante un trabajo de laboratorio, se afana por reconstruir la trama de relaciones inconscientes que explican el funcionamiento de cada sistema de los que componen una cultura.

• Por último –y dejo que hable Lévi-Strauss–, "[...] en nuestro caso existe la necesidad de introducir un tercer nivel, constituido por el conjunto de aquellas investigaciones y especulaciones que designo con el término *antropología* […] El término *antropología* ha sido utilizado por los anglosajones desde el siglo XIX para abarcar el conjunto de las investigaciones concernientes a la observación de los pueblos exóticos y la sistematización de los conocimientos que podemos sacar de tales observaciones. Pero, al mismo tiempo, como es de notarse, el término *antropología* es desde hace siglos empleado en la filosofía –y me propongo hacer particular referencia a Kant– en una acepción totalmente distinta, o sea, para designar la parte de la filosofía que busca interpretar de forma general el fenómeno humano. Ahora bien, en el tipo de investigación a que me dedico, me parece que los dos significados convergen y se encuentran."[2]

Lévi-Strauss aplica su *Novum Organum* al análisis y explicación de los fenómenos culturales, entre los cuales sobresalen sus estudios sobre la estructura del parentesco, la prohibición del incesto, el totemismo, la mitología, el racismo y el arte. De ahí excogita una serie de conclusiones que pueden ser situadas en tres distintos niveles epistemológicos, a saber:

• El científico, que abarca los resultados de sus trabajos de campo: el levantamiento, análisis, elaboración y sistematización etnológica de material etnográfico; la elaboración de modelos, como metodología operativa para alcanzar las estructuras profundas de los fenómenos culturales.

• El filosófico, que incluye teorías más discutibles e incluso impugnadas por muchos, que desbordan la ciencia etnológica como tal. Por ejemplo, temáticas referentes a las estructuras del espíritu humano, la razón analítica, la razón dialéctica, etc.

• El ideológico, que especula con una cosmovisión y, haciendo las veces de moralista, elabora una crítica valorativa del modelo de civilización occidental, preconiza la ética de un nuevo humanismo, a la vez que desarrolla una serie de cavilaciones casi apocalípticas concernientes al crepúsculo ineluctable de la humanidad y a la muerte de las culturas, como tributo a una entropía universal.

Al hablar sobre la vida y el pensamiento de un autor, cabe preguntarse sobre su legado. Lévi-Strauss ha traspasado las fronteras de la antropología y ha influido significativamente en la filosofía, la sociología, la estética, la historia, la música, la pintura, la filología, la literatura... Describir la influencia del antropólogo francés en estas disciplinas y explicar cómo ha marcado el pensamiento y la acción mundial en varias temáticas sociales desborda las posibilidades de este artículo. Baste recordar que tenemos en Lévi-Strauss al autor de dos grandes clásicos del pensamiento antirracista: *Raza e historia* y *Raza y cultura*.

¡Feliz cumpleaños al hombre que dotó a la antropología de un discurso propio!

Julián Valdés es doctor en Filosofía y licenciado en Antropología. Ha sido docente en varias universidades y cuenta con una basta experiencia en gerencia e investigación social. En la actualidad se desempeña como docente de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y especialista para el Área de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales de la Comisión Nacional Dominicana para la Unesco.

Notas

[1] *Entretiens avec Claude Lévi-Strauss* es el título de una larga, amena y famosa entrevista al autor que hizo y publicó Georges Charbonnier en 1961.

[2] P. CARUSO, *Intervista a Claude Lévi-Strauss*, en *Aut Aut* 77 (1963) 28 (traducción de J. Valdés).

UN ABANICO DE IDEAS PARA EL DESARROLLO Y LA EDUCACIÓN DE LA SOCIEDAD DOMINICANA

Para más información
sobre nuestras publicaciones,
llámenos al 809 685 9966 Ext 2510 o escríbanos a:
revistaglobal@funglode.org

FUNGLODE

www.funglode.org/publicaciones

Calle Capitán Eugenio de Marchena #26, La Esperilla, Santo Domingo.T: 809 685 9966 • F: 809 685 9926